

EL ISLAM

ÍNDICE DE CONTENIDO

- EDITORIAL

1.- ISAAC O ISMAEL: DOS PROYECTOS PARALELOS

- Enemistad antigua
- La Hégira: 16 de julio del 622
- Texto de El Corán
- ¿También Ismael fue profeta?
- Testimonio de Gadaffi
- Religión falsa
- Guerra santa
- Ismael: “Hombre fiero”
- Las cruzadas
- Líneas paralelas
- Cambio de teatro en la política mundial.
- El arma del petróleo
- Consejo Mundial de Iglesias y Roma
- Cosechar sobre rocas
 - Celo islámico

1.- LA FE EN EL DIOS UNO Y TRINO

- COMPARADA CON LA DOCTRINA DE EL CORÁN
- El SEÑOR, Dios el Padre, es nuestro Padre
- Esto También es obra de Dios el Hijo
- Dios el Espíritu Santo es Uno con el Padre y el Hijo

4.- JESÚS EN EL CORÁN

- Palabra de Dios
- Mesías
- Hijo de Dios
- Muerte de Jesús
- El sustituto
- Firmeza y seguridad bíblicas

5.- UNA APROXIMACIÓN A LA MUJER EN EL ISLAM

- Poder de la tradición
- Educación islámica
- Presiones injustas
- Comportamiento externo
- Algunas prohibiciones
- Deberes y ocupaciones
- Relaciones matrimoniales
- Esclavitud

6.- JESUCRISTO Y EL ANTICRISTO

- La clave del misterio
- Testimonio de Dios en el bautismo de Jesús
- Testimonio de Dios en la transfiguración del Hijo:
- Testimonio de un testigo ocular de la transfiguración del Hijo:
- Iniciadora del camino del anticristo: la teología liberal y modernista
- El anticristo
- ¿De dónde viene el anticristo?
- La bestia del abismo
- Semejanzas entre Jesucristo y el anticristo

7.- VIVIR DE GRACIA

- Reconciliación: núcleo de la diferencia
- El cantar de la viña
- Pecado: vida sin fruto
- Reconciliación mediante satisfacción
- Jesús, la piedra angular
- Jesús la vid

8.- ¿ALA ES DIOS?

- No es nombre propio
- Incognoscible
- Alá no tiene hijo
- Alá es autócrata
- Conclusión
- ¿Quién es Alá?

9.- ¿PERIKLITOS O PARAKLETOS?

10.- EL “EVANGELIO DE BERNABÉ”

- Biblioteca real de Viena
- Producto de la Edad Media
- Grandes terratenientes
- Un convertido al Islam, o un musulmán enfadado

11.- EN ESTADO DE GUERRA...

- ¿Guerra santa?
- No hay paz
- Elección propia
- Hacienda, finanzas
- Acusaciones de sangre

12.- RESURGIMIENTO DEL ISLAM

- Chad
- Seducción oriental
- Expansión del Islam

13.- ¿Por qué dejé de ser musulmán?

- LOS CINCO PILARES DEL ISLAM:

EL ISLAM

EDITORIAL

Por J. T. Sanz

El Islam es una de las religiones más importantes del mundo. Según las últimas estadísticas, cuenta con unos mil millones de seguidores. Su mayor atractivo lo constituyen tanto su concepción optimista de la naturaleza humana como su firme promesa de un cielo eterno en frondosos y tibios jardines, gozando con la compañía de bellas huríes, para cuantos se sometan a la obediencia de Alá, manifestada en El Corán.

Aún ahora recordamos con estupor cómo amparado en las doctrinas coránicas, el anciano y ya difunto ayatollah Khomeini destronó al sha Rezha Pahlavi, e impuso una sangrienta dictadura en Irán, al grito de “guerra santa” contra los infieles y traidores a Alá y a su Profeta.

Esta fue una noticia que despertó interés y curiosidad en casi todo el mundo.

Se quería saber lo que realmente era y podía ser en el futuro aquello que, ya entonces, se calificaba como “revolución islámica del siglo XX”. Pues, hasta aquellas fechas, la inmensa mayoría de los occidentales consideraba al Islam como una antigua y extraña forma de adorar y servir a Dios.

Esto no obstante, es un hecho innegable que el Islam ha resurgido con renovado celo en toda la Nación Árabe, avivando la tibia fe de muchos musulmanes. Pero, en estos tiempos, el Islam no pretende imponerse, como hiciera antaño, por el uso de la fuerza de las armas, sino por el poder de los petrodólares. Estas fuertes divisas han montado en todo el mundo una férrea maquinaria económica e industrial, sostienen la propaganda de la fe islámica, subvencionan la construcción de mezquitas y pagan los estudios a cientos de jóvenes islámicos con vocación misionera.

A este respecto, el Islam, además de ser probablemente la más extensa de todas las religiones no-cristianas, es la única a la que

verdaderamente podemos calificar de misionera o proselitista. Por otro lado, También hemos de reconocer que el Islam es la única religión no-cristiana que nos presentó batalla, y nos venció y la vencimos... Y, asimismo, debemos confesar que el Islam, al que yo calificaría de “la más radical y peligrosa herejía nacida del Cristianismo”, ha sido y es la más impenetrable, resistente y reacia al anuncio de la Buena Nueva del Cristo de las Sagradas Escrituras.

Pero, a pesar de todo lo dicho hasta aquí, nos llegan noticias de que, cuando estamos a punto de publicar este tema. Muchos musulmanes están conociendo a Jesucristo como su Señor y Salvador personal por medio de mensajes cristianos a través de Radio y TV. por conducto de estudios bíblicos a distancia y mediante la lectura de la Santa Biblia.

Por nuestra parte, queremos presentar este número de Estandarte de la Verdad, junto con todos nuestros lectores, como un testimonio de gratitud al Dios de Abraham. Isaac. Jacob “y Padre de nuestro Señor Jesucristo” y Padre nuestro, y como un himno de gloria “al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”, al tiempo que nos unimos a Jesús cuando oró, diciendo:

“Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que También tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único verdadero Dios, y a Jesucristo, a quien has enviado”

(Jn. 17:1-31).

ISAAC O ISMAEL: DOS PROYECTOS PARALELOS

Por F. J. Kerkhof

Las promesas de Dios respecto a Ismael e Isaac son de gran significado para la vida de los pueblos, inicialmente sólo en el Cercano Oriente, más tarde en grandes partes de Asia, África y Europa, y actualmente para todos los pueblos de la tierra.

El SEÑOR dijo a Agar acerca del hijo que esperaba -Ismael-, lo siguiente:

“Su mano ser contra todos, y la mano de todos contra él” (Gn. 16:12). Ismael es visto por muchos como el patriarca de los árabes. En este grupo de pueblos también son contados los madianitas y los amalecitas, los cuales hacían repetidamente incursiones destructivas (Jue. 6) y practicaban el tráfico de esclavos (Gn. 37) e hicieron un pacto contra Israel (Salmo 83). Amán, contemporáneo de Ester, era amalecita, según Ester 3: 1 (: un agageo es un descendiente de Agag, rey de Amalec).

Los ismaelitas vivían desde Havila (en el territorio del río Éufrates) hasta Shur en el Sinaí, en la frontera oriental de Egipto. En 1 Samuel 15 se menciona este territorio como lugar donde vivían los amalecitas. Fuentes árabes consignan que los amalecitas procedían de Arabia, concretamente de la región de La Meca. Por consiguiente, no se puede partir de la suposición que Ismael es el único patriarca de los árabes.

Además, la designación “árabes” está determinada más geográfica que étnicamente.

En la antigüedad, esta denominación alcanzó a toda clase de tribus y pueblos que generalmente deambulaban como nómadas y practicaban el pillaje. Dentro de ese grupo de pueblos iban a tomar evidentemente un papel dirigente los doce príncipes de Ismael, según la comunicación del ángel del Señor en Gn. 16:12.

Y así ahora generalmente se dice, que Ismael es el patriarca de los árabes.

Enemistad antigua

Ismael atentó repetidamente contra Israel.

Recuérdense el ataque de Amalec después que Israel cruzara el Mar Rojo, y las incursiones sangrientas y exterminadoras que nos relata el libro de los Jueces. Sólo bajo los reinados de Saúl y David se termina con estos ataques, y los últimos restos de los amalecitas son derrotados por los hijos de Simeón (1ª Cr. 4:42-43).

Los árabes atacaron a Judá bajo el reinado de Joram y deportaron todas las familias y sus posesiones; sólo se salvó Joacaz (2 Cr. 21:16-17). Uzias hubo de luchar contra los árabes, según 2 Cr. 26:7; y Gesem el árabe se enfrentó a Nehemías (Neh. 2:19); y Amán proyectó el exterminio de los judíos Ester, Mardoqueo...

Ismael contra Isaac.

Todos los países árabes, ya desde la antigüedad, han caído en el politeísmo.

En La Meca adoraban, en torno a La Caaba, tantos dioses como días tiene el año.

Mahoma, nacido en el 570 d. C. en La Meca y de una familia empobrecida, casado a la edad de 25 años con la viuda rica Khadija, basándose en supuestas revelaciones se constituyó profeta en nombre de cierto dios creador llamado Alá. Trabajó con fuerza y estimuló a la adoración de un solo dios y al rechazo de los cientos de dioses mecanos.

Esta novedad no le fue propicia a Mahoma.

Muchos acaudalados estaban en contra de él y de su predicación, porque temían perjuicios para los ricos templos de La Meca y el comercio correspondiente.

La Hégira: 16 de julio del 622

En esta fecha, Mahoma partió hacia el Norte y fijó su residencia en Yathrib, después llamada Medina. Aquí su doctrina encontró cabida entre otras razones porque resolvió favorablemente cuestiones tribales.

Judíos y cristianos rechazaron su mensaje, no le reconocieron como profeta e incluso se burlaron de él. Como consecuencia del conflicto con los judíos, Mahoma estableció que al orar ya no lo harían en la dirección de Jerusalén, sino orientados hacia La Meca donde se encuentra el santuario La Caaba. Se rebeló contra judíos y cristianos y les acusó de falsificación del texto de la Biblia, razón por la cual él, Mahoma, llegaba ahora con un nuevo texto revelado.

Se trataba de El Corán (= lectura), de cuyo origen se dice, que el ángel Gabriel reveló los mensajes a Mahoma como pronunciamientos del dios Alá, procedentes de la Escritura Matriz, o lo que es lo mismo, de la madre de la Escritura o Tabla bien guardada (véanse Sura 13: 39 y 85: 21-22). Los textos transmitidos por los profetas antiguos, incluido Jesús, También estarían tomados de esa Escritura Matriz. El Corán es completa y exclusivamente la revelación del libro celestial. Donde la Biblia difiere de El Corán, allí está falseada la Biblia, dice el Islam. Mahoma recibió revelaciones del texto en La Meca y en Medina. En La Meca, Mahoma vivió bajo fuerte presión, y así los textos mecanos son más espirituales, poéticos y dirigidos a la fe, a la justicia y a la mística. En dos períodos mecanos posteriores, al ser Mahoma generalmente reconocido, los textos se ocupan de la acción de dios en la naturaleza y de los profetas antiguos. En Medina, por el contrario, donde Mahoma debe enfrentarse con problemas prácticos y sociales, los textos coránicos se ocupan de los asuntos de la convivencia y economía.

Texto de El Corán

Sólo después de la muerte de Mahoma, ocurrida en el 632, se comenzó a reunir los proverbios y textos tomados por escrito por sus acompañantes durante su vida, y alrededor del 650 fue establecido el texto canónico, dividido en 114 capítulos o suras. Este libro ha ejercido una influencia formidable en el mundo árabe. Con frecuencia el texto coránico tiene gran fuerza poética, y su ritmo y rima son cautivadores.

Muchas palabras tienen un significado más profundo que el normal. Mahoma no ha dado autoridad a El Corán con milagros, sino con una vigorosa fuerza de expresión.

Durante siglos, los islamitas se han opuesto a la traducción de El Corán. Los pueblos convertidos al islamismo debían aprender la lengua árabe y en muchas partes del mundo hay escuelas para el estudio de dicho idioma y de El Corán.

Después de la primera revelación del ángel Gabriel, ocurrida en el año 610, Mahoma construyó paulatinamente un sistema religioso y rechazó el politeísmo pagano de su país y de sus contemporáneos. Dios es uno, omnipotente y creador del mundo universo. Hay un día del juicio final. A los creyentes les esperan ricas recompensas en el paraíso. A los incrédulos les esperan castigos terribles en el infierno. El primer capítulo o sura, procedente del primer período mecano. dice:

1 “¡En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso!
2 Alabado sea Dios, Señor del universo,
3 el Compasivo, el Misericordioso,
4 Dueño del día del Juicio.
5 A Ti solo servimos y a Ti solo imploramos ayuda.
6 Dirígenos por la vía recta,
7 la vía de los que Tú has agraciado, no de los que han incurrido en la ira, ni de los extraviados”.

En el idioma árabe cada frase termina alternativamente en “ion” e “ien”, y el texto tiene un ritmo claro. Cada sura o capítulo concluye con la palabra “amén”. En la frase: “Dirígenos por la vía recta”, se quiere decir exclusivamente: por la vía del Islam. Esto nos recuerda la expresión “el Camino” del que se hace mención en las Sagradas Escrituras, por ejemplo, en Hechos de los Apóstoles 9:2, donde los discípulos de Jesucristo son designados con “de este Camino”; y en 19:23: “Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino”.

¿También Ismael fue profeta?

El Islam tiene de común con Israel y el Cristianismo el adorar a un solo Dios, y el tener un libro santo. Además, profesa que en esta vida no se trata sólo de riqueza y felicidad, sino que después hay un

juicio justo y salvación eterna para aquellos que verdaderamente han servido a Dios. Semejante religión presta fuerza a los adoradores de Dios, y hace trabajar mucho por los asuntos de Dios con vistas al premio o paga eterna. El fervor religioso desemboca en obediencia al libro y en deseo de ganar a otros para ese Dios. Mahoma suponía y hoy el Islam lo asegura- que nuestra Biblia es una media verdad, pues en parte es un libro falsificado.

Pero el ángel Gabriel volvió a revelar a Mahoma la verdad plena, procedente del libro matriz celestial: y así El Corán enseña que Jesús fue un profeta y también Abraham e Isaac, pero asimismo Ismael. Esto leemos en la Sura 2:136 y 140: “Decid: “Creemos en Dios y en lo que se nos ha revelado, en lo que se reveló a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y las tribus, en lo que Moisés, Jesús y los profetas recibieron de su Señor.

No hacemos distinción entre ninguno de ellos y nos sometemos a ÉL”.

“¿O diréis que Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y las tribus fueron judíos o cristianos? Di:

“¿Quién sabe más? ¿Vosotros o Dios? ¿Hay alguien que sea más impío que quien oculta un testimonio que ha recibido de Dios? Dios está atento a lo que hacéis”.

Usted lo oye bien: El Corán habla de forma muy categórica. Toma un número de nombres y acontecimientos de la Biblia, pero a éstos añade otros nuevos que, según Mahoma, son asuntos definitivos, cerrados, por ejemplo, un último profeta, el último libro, el Dios único.

Mahoma llamó a Dios “Alá”. Este dios Alá ya pertenecía al panteón de los árabes.

Panteón que había existido ya muchos siglos antes que Mahoma, y que tenía como centro La Caaba, y en su muro oriental la famosa piedra negra.

Cuando Mahoma escogió de este panteón a Alá como su dios único, no hizo caer su elección en Dios el Señor, el Creador de cielo y tierra, a Quien nos es permitido conocer como el Dios del Pacto, Yavé -Oh, no! Ya hacia siglos que los descendientes de Ismael habían adorado a toda clase de ídolos, entre ellos a Alá, y con su idolatría pagana habían ofendido al Señor.

Así, pues, el ídolo Alá había sido promovido por Mahoma para ser el dios; quizá por la relación entre los nombres: el árabe Allah = al-ilah, y el hebreo El Eloah, singular, junto al plural Elohim.

Además, Mahoma se ensalzó a si mismo como el último y más grande profeta por encima de todos los profetas de Israel y por encima del mismo Jesús; es decir, que por una parte degradó a todos los profetas incluido el Hijo de Dios, y por otro lado proclamó de si mismo que estaba por encima de todos aquellos. De ahí aquel famoso principio árabe: “No hay Dios sino Alá, y Mahoma es su profeta”.

Testimonio de Gadaffi

Todo lo que usted podría aportar desde las Sagradas Escrituras en contra del Islam, o está previamente construido y encapsulado en El Corán y en su exégesis, o debe ser contado como la parte falsa de la Biblia, dicen. En cierta ocasión, el coronel Gadaffi de Libia dijo: “El Islam contiene el plan único, válido y divino; y abarca todas las religiones. También Jesús fue musulmán y tiene más cosas en común con nosotros que con el cristianismo”. Y El Corán dice:

“-Recita en el nombre de tu Señor, Que te ha creado,.. ¡-Recita! Tu Señor es el Magnífico...

Que ha enseñado al hombre lo que no sabia” (Sura 96: 1-5).

Religión falsa

El Islam es una religión falsa. Es como el gran contraataque de Satanás contra el verdadero culto del Señor y Su Hijo Jesús (= el Señor salva).

Esta falsa religión islámica, fuertemente injertada en la Biblia, pero doblada, ajada y farsante como un falso billete de banco, puso en movimiento a los pueblos árabes.

Guerra santa

Un formidable celo misionero se apoderó de aquellas gentes, y llevadas de ese celo También emprendieron guerras: y así, treinta años después de la muerte de Mahoma ocurrida en el 632, una parte de África del Norte, Arabia y Siria, y toda Persia estaban bajo la autoridad del califa. Unos cien años más tarde, toda la costa Norte de África estaba bajo el poder árabe y también toda España y buena parte del Sur de Francia, y las fronteras del poder árabe habían penetrado profundamente en Asia hasta más allá de Samarcanda, y el Islam se había adentrado en Asia Menor en la Turquía actual.

En el siglo XIII, los turcos, islamitas otomanos procedentes de Asia, invadieron el imperio romano oriental: y en los siglos XIV y XV conquistaron toda Asia Menor y una gran parte de los Balcanes. En 1453 cayó en sus manos Constantinopla; y durante el siglo XVI su ansia de conquistas se dirigió más hacia Asia.

En el siglo XVII avanzaron hacia Viena; y en 1683, los turcos fueron derrotados tres años después, Budapest era reconquistada por la Europa cristiana; y en 1699 fue liberada toda Hungría. De este modo fue roto todo el poder del Islam, como falsa contra religión, en la Europa oriental. Pero en España ya había sido vencido el poder musulmán y árabe con la caída de Granada en 1492.

Ismael: “Hombre fiero”

Durante siglos la mano de Ismael había estado contra Israel; y por muchos siglos los ismaelitas habían codiciado la derrota del Cristianismo.

Pero, una y otra vez, el Señor salvó a los Suyos: bajo Moisés en el desierto, cuando los amalecitas molestaron a Israel; en los días de los Jueces, cuando tribus árabes prendieron fuego y arrasaron Canaán; en tiempos del destierro de Israel, cuando el amalecita

“Khaman” (= Amán) odió a Israel. (El nombre khamati se escribía en consonantes: khmn, y es el mismo que el del ayatollah Khomeini).

Así es como, según la Palabra de Dios, Ismael fue como un hombre salvaje (Gn. 16: 12 y ss.). Su mano era contra todos. Frente a la línea que el SEÑOR trazó para su plan de salvación desde Noé pasando por Abraham e Isaac hacia el futuro de Jesús (:"Yavé salva"), colocó Satanás la línea de Ismael, Amalec y árabes, que es línea de perdición. Después que en la venida de Jesucristo y la Paz Romana dispuesta al efecto fueran impedidos estos planes diabólicos, Satanás ha preparado un nuevo ataque. Mahoma desarrolla una religión falsa, con un dios falso y una salvación falsa, y todo ello proclamado bajo una autoridad falsa. El Norte de África, España, Asia Menor Persia, etc., países llenos de iglesias cristianas, son conquistados por la espada y por la falsa religión islámica.

Está claro que todo esto coincidía con la apostasía que hacia tiempo se había adueñado de estas iglesias. Eran siglos de enfriamiento del primer amor (Ap. 2:4), de nacientes doctrinas falsas en todos los puntos de la fe cristiana.

Las cruzadas

Una de las respuestas del occidente cristiano lo constituyeron las cruzadas que tenían como objetivo liberar del poder islámico el Santo Sepulcro y establecer un reino cristiano en Jerusalén. También hubo otras respuestas que no viene al caso comentar. Pero, a este respecto, pienso en algunos movimientos que volvían a la Palabra de Dios, la Biblia, y se apartaban de la tiranía clerical, de doctrinas caprichosas y de falsos misterios. Fue en el siglo XVI cuando la gran Reforma produjo una enorme ruptura en muchas cosas, y el poder de la falsa religión romana fue quebrantado en muchos países y grupos de población.

Cuando en 1683 el poder turco es derrotado a las puertas de Viena, ello ocurre en un siglo en el que la Reforma aún operaba claramente, pero en el que también brotaron todas las fuerzas que conducirían a la Ilustración y al comunismo marxista. El Islam estaba derrotado.

¿Pero había sido vencido para siempre?

Líneas paralelas

A través de la historia corren Líneas irreconciliables: La simiente de la mujer y la simiente de la serpiente; Israel y los pueblos limítrofes; Isaac e Ismael; Espíritu y bestia; Jesucristo y Satanás.

Lo externo cambia. La lucha es siempre la misma. Hace ahora más de 1900 años que el Señor se apartó de Israel, el endurecimiento de corazón vino sobre este pueblo y la salvación pasó a los paganos.

Satanás cambió de táctica. El Cristo había llegado y había consumado Su obra. A este respecto, nada había que cambiar. Lo que quedaba era procurar a los hombres una religión falsa. Una religión que aparentemente incluye a Jesús, pero no le tiene en cuenta. Con violencia de guerra se sometió pueblo tras pueblo; mediante tratos ventajosos se hizo atractivo el paso o “conversión” al Islam. Pero el Señor paró aquel avance. En Poitiers (Francia) en el año 732 se dio el alto al poder árabe, que se había acercado a 300 Km. de París; y en el 759 fue reconquistada Narbona, y así los musulmanes serían obligados poco a poco a retroceder hasta la Península Ibérica, donde siete siglos después serían derrotados definitivamente. Y en el siglo XVII, cuando los turcos fueron derrotados en Austria, el Señor salvaba una vez más a Europa.

Cambio de teatro en la política mundial.

Sin embargo, lo dicho anteriormente no es la última palabra. El Islam, en los siglos XIX y XX, ha tenido que echar marcha atrás en muchos puntos. Arabia comprendió la fuerza que potencialmente se hallaba presente en el petróleo.

Esto no obstante, desde el año 1948 cambió totalmente el teatro de la política mundial. Por el Estado de Israel ha surgido en Oriente Medio un factor que de una forma “irrazonable” hace imposible el razonar inteligentemente la situación política y económica. -De una forma “irrazonable”. Pues no es “razonable”, ni evidente, ni pensable, que un pequeño pueblo de 3,5 millones de judíos pueda atemorizar a 40 millones de egipcios, a 8 millones de sirios, a 12 millones de árabes, a 8 millones de iraquíes, etc., y que, si es

atacado, pueda vencer a sus enemigos y jugar un papel en la política mundial, con lo cual tanto Estados Unidos como Rusia se vean impotentes para disponer libremente de las circunstancias.

Ese factor recién mencionado, que evidentemente ahora juega un papel determinante en la lucha de la cultura y civilización cristianas contra la cultura islámica, es profecía bíblica.

Como leemos en Zacarías:

“Profecía de la Palabra del Señor acerca de Israel. El Señor, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el Espíritu del hombre dentro de él, ha dicho: He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella” (12: 1-3).

El arma del petróleo

Desde el año 1973 Ismael ha introducido contra Isaac el arma del petróleo.

Los cristianos, que deberían proseguir en la línea de Isaac, ahora son obligados por el petróleo a situarse en el campo de Ismael. El Maligno, situado en la línea de Ismael, parece estar venciendo; pero, sólo por el momento... y según los cálculos humanos. Pues la incomprensible profecía bíblica se hace presente y nos enseña, que la victoria no será de Ismael, sino de Isaac; no de la Bestia, sino del Espíritu; no de Satanás -la vieja serpiente-, sino de Jesucristo.

Consejo Mundial de Iglesias y Roma

Para el Consejo Mundial de Iglesias y para la Iglesia Romana, el Islam conforma únicamente una variación del culto al verdadero Dios. Y así, cierto pastor sinodal ecuménico se ha atrevido a decir “Encuentro muy difícil decir si el Islam ofrece un camino de salvación, o si el Islam está en el plan de salvación de Dios. En cualquier caso” -sigue diciendo- “Dios ha permitido que surgiera este movimiento...” Parece que este señor, como muchos en el CMI, es de la opinión que en cada religión apunta alguna verdad, y

cita como ejemplo “el Cristo escondido en el hinduismo”. Y para conseguir colar tales ideas, dice:

“Pienso que la misericordia de Dios es más grande que la nuestra”. Según mi firme convicción, los que así opinan corren un velo sobre la verdadera esencia y naturaleza del Islam, y no aciertan a ver la lucha fundamental que brota detrás del Islam y de El Corán contra Jesucristo y contra la Biblia.

Cosechar sobre rocas

El contenido de El Corán está fuertemente dirigido para hacer innecesario un estudio del valor de la Biblia y del Cristianismo. Además, esto es algo prohibido al musulmán, y forma parte del poder de esta religión. Conversiones de musulmanes al Cristianismo son, pues, muy infrecuentes. En cierta ocasión, un misionero me dijo: -“Evangelizar en países musulmanes es como cosechar sobre rocas”.

Celo islámico

El celo misionero del Islam fundamentalista es muy grande. En todas las naciones europeas se levantan mezquitas. El Corán se divulga traducido a muchos idiomas. Hace ya una decena de años que en Japón se inició una especial campaña de conversiones que, según me dijo un amigo, tuvo un gran éxito. Más de dos millones de El Corán en versión japonesa fueron distribuidos en aquella campaña.

En Europa se están construyendo cinco universidades islámicas. En Amberes (Bélgica) se ha construido un gran centro islámico con mezquita, colegio y biblioteca, y el gobierno belga subvenciona la construcción de mezquitas y paga los salarios de los misioneros musulmanes.

También el gobierno holandés subvenciona la edificación de mezquitas, y en este momento hay más de 350.000 musulmanes practicantes en Holanda, y su número crece vertiginosamente.

Si nuestros lectores repasan la situación política mundial, observarán que el Maligno casi ha logrado quitar a Israel el apoyo de muchos países occidentales, y se encuentra prácticamente solo. Pero,... ¿les está permitido a los israelitas invocar al Dios de Israel?

¿Aún hay cristianos en todas partes que oran por Israel y suplican el retorno de nuestro Señor Jesucristo?

(Nota.- Cuando en las Sagradas Escrituras se habla de Dios el Señor (Ex. 3:15; 6: 2; Lv. 24: 11 y 16, etc.) entonces se usan los nombres Elohim, Jahveh. Elohim y Él son nombres calificativos y significan Dios. El nombre Adonai significa Señor Dios Creador Todopoderoso que crea, rige y gobierna cielos y tierra. El se apareció a Moisés y se le reveló como JHWH: “YO SOY”, y éste es Su Nombre como Dios del Pacto (Ex. 3: 15). Y así es como Jesús (= Jeschua) significa Jahveh salva. Lo cual nos habla de la fidelidad, misericordia y gracia de Dios. El nombre Jehová es una equivocación, y mejor sería poder evitarlo).

LA FE EN EL DIOS UNO Y TRINO

COMPARADA CON LA DOCTRINA DE EL CORÁN

Por J. C. Janse

La doctrina de la fe islámica se ha desarrollado en torno al prototipo de la confesión islámica, la sjahadat, que dice: “La ilf ha illf' 'Allah, wa Muhammad ras-l-'llah”. No hay más Dios que Alá, y Mahoma es su profeta.

Dicen los musulmanes que el ángel Gabriel fue dando a Mahoma, trocito a trocito, la revelación del libro que se halla en el cielo en “una Tabla bien guardada” (Sura 85: 21-22).

En El Corán hay trozos del Antiguo Testamento y También versículos de los evangelios. Asimismo en El Corán te encuentras dicho claramente, como en la Biblia, que sólo hay un Dios, un único Dios que creó el mundo.

En esto es muy rotundo El Corán: Alá es grande, es el Creador, el Señor de la vida y de la muerte, el Protector el Dominador y Destructor, el Dispensador de bendición y el Autor de males, el Misericordioso, el Bondadoso, etc. En el Catecismo Musulmán se le reconocen a Alá normalmente 20 atributos y 90 “nombres hermosos”. En esta doctrina de El Corán se nota claramente la influencia de enseñanzas judeo-talmúdicas, nestorianas. maniqueas y viejo-arábicas.

Pero el Señor, el Dios que estableció Su pacto con nosotros, tal como le conocemos por las Sagradas Escrituras: el Dios Uno y Trino, es decir el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, no es conocido por ellos y es mucho más que Alá.

El nombre Alá se deriva del árabe ila = Dios, y guarda relación con el hebreo Elohim.

El nombre Señor, Jahweh, el Fiel, el Viviente, Quien ya estableció Su pacto con Abraham, es el nombre con el que Él se ha revelado, mucho antes de las comunicaciones de Mahoma en El Corán.

El Señor, Dios el Padre, es nuestro Padre

Al leer por ejemplo, los capítulos 44 y 45 de Isaías enseguida observas que allí hace uso de la palabra el Dios Uno y Trino, que la Trinidad te habla.

Alrededor de siete siglos antes de Cristo, y aún bastante antes del destierro babilónico, el Señor dio promesas gozosas de salvación por medio de Isaías.

Habló de Ciro, “mi pastor”, que dejaría ir al pueblo de Israel desde el destierro a su país.

Hermosas suenan, pues, estas palabras: “Así dice el Señor, tu Redentor, que te formó desde el vientre. Yo el Señor, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mi mismo...” (Is. 44: 24). Y luego, en relación con la vuelta de Israel desde el destierro, leemos: “Yo,..., el que dice de Ciro:

Es mi pastor, y cumplir todo lo que Yo quiero...” (Is.44:28).

Jerusalén volvería a ser habitada y las ciudades reedificadas, y el rey de los Medos y Persas les protegería para volver a casa.

Pues bien, Israel volvió al país de los antepasados y allí nació nuestro Señor Jesucristo. El Señor cumplió Su palabra. Allí fue operada nuestra reconciliación, tal como fue profetizada por Isaías concretamente en el capítulo 53.

Aquí te encuentras enseguida la infinitamente grande diferencia con la doctrina del Islam.

Alá es grande -dicen los musulmanes. Pero, con respecto a su salvación, todo lo han de hacer ellos mismos.

Mientras que el Señor, Dios nuestro Padre, Creador de cielos y tierra, ha obrado de tal manera en la historia que, para que nuestro Salvador viniera a la tierra, Ciro hubo de colaborar Israel debió volver a casa y así Jesús pudiera nacer en Belén.

En esto se ve la obra de Dios el Padre, Quien realmente es el Todopoderoso y el Creador, el cual hace más que ser solo Creador y Conservador. Él es, en el pleno sentido de las palabras, "Padre nuestro", Quien nos ha dado Su Hijo para nuestra salvación.

Si un ismaelita leyera el capítulo 44 de Isaías, sería muy lógico que exclamara: "¡Gloria a Alá!" Pero no alcanzará a ver la obra de Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Para ver estas cosas nos ha abierto los ojos nuestro Salvador. ¡Cuán impresionante y respetuosamente nos ha hablado de Su Padre! He aquí un ejemplo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños" (Mt. 11:25).

También nos hizo observar los pájaros y las flores, y dijo: "Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimentan (Lc. 12: 24). A lo cual añadió, que nosotros valemos mucho más que las aves, y que Dios no dejar a Su pueblo "de poca fe" sin comer beber y vestir, porque "vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas" (v. 30). "Vuestro Padre", dice nuestro Señor Jesucristo. Añadiendo también para reconfortar a sus discípulos: "No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino (v. 32).

Estas eran palabras regias sobre la benevolencia soberana de Dios el Padre, es decir, que el Reino nos es dado "gratuitamente".

Los musulmanes no saben nada de esto. Es algo desconocido por ellos. En cambio, si saben del castigo por el pecado y del juicio final y de los platillos de la balanza en los que las almas son pesadas.

Pero, que a Dios el Padre le ha placido darnos el Reino gratuitamente, de balde y por gracia, por medio de Su Hijo, -eso es propia y exclusivamente el misterio de la Iglesia de Jesucristo.

Esto pertenece a la doctrina de las Sagradas Escrituras acerca del Dios Uno y Trino, Quien a lo largo de la historia y ya mucho antes de surgir el Islam no dejó de manifestarse en obras que exceden toda imaginación tanto en la creación como en la salvación.

Esto También es obra de Dios el Hijo

Lo dicho anteriormente no ocurre sin conocimiento y voluntad del Hijo.

Cuando hablamos de Dios el Padre, no podemos dejar de hablar También de Su Hijo.

En Lucas 10:22, dijo Jesucristo: “Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre”.

Todo cuanto poder y conocimiento divinos existen, También los posee nuestro Señor Jesucristo. Por eso continúa diciendo: “(y nadie conoce) quién es el Padre, sino el Hijo”.

Aquí chocamos con algo con lo que los musulmanes no están de acuerdo. Jesús es profeta y enviado de Dios, dice El Corán. Jesús, el hijo de María, es el siervo de Dios (Sura 19:30).

Dios dice de él: “El no es sino un siervo a quien hemos agraciado y a quien hemos puesto como ejemplo a los Hijos de Israel” (Sura 43: 59).

Los musulmanes le llaman Isa, y este su nombre aparece frecuentemente en El Corán, en el cual llega a tener un lugar único, pues incluso se le considera el más grande entre los hombres. Pero no es el Hijo de Dios, porque Alá no procrea o engendra, dice el Islam.

Aquí se halla la más profunda sima entre el Islam y el Cristianismo.

Alá no engendra, Esto es algo extraño para los musulmanes y se oponen contra ello. Dios no está reducido en nadie, ni necesita un hijo (Véase Sura 112: 3).

Es posible que el origen de esto haya que encontrarlo en el hecho de que Mahoma hallara en Arabia un Cristianismo en muchos sentidos apóstata y diluido y con una extrema devoción a María, tanta que incluso existiera una determinada concepción de trinidad-de-tres-dioses: el Padre, María y Cristo. María sería, como entre los paganos, la diosa madre.

Con razón, pues, Mahoma rechazó aquellos extraños pensamientos de unidad-de-tres.

Pero al mismo tiempo es preciso decir que Mahoma en este asunto no ha escuchado a las Sagradas Escrituras. Porque, viviendo en el siglo séptimo después de Cristo, También podía haber fijado su atención en cuanto dicen los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles y sus cartas acerca de Jesucristo.

Entonces También podía haber oído, que Jesús habló de si mismo como del Hijo, al afirmar:

“Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Mt. 11: 27). Y, en otro lugar, añadió: “Yo y el Padre uno somos” (Jn. 10: 30).

Él es tan poderoso como el Padre, y es el Hijo propio de Dios. El apóstol Juan ha escrito expresamente de Él: “Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido,..., y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Hijo de Dios, y la vida eterna” (1 Jn. 5: 20).

Allí confiesa el apóstol muy claramente la Deidad de nuestro Señor Jesucristo, y de Él, la Palabra de vida y vida eterna que era en el Padre, escribe al principio de su carta: “Porque la vida fue manifestada, y la hemos visto y así lo testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó...”, para luego añadir: “Y la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado” (1 Jn. 1: 1-3 y 7).

Los musulmanes niegan que Jesús murió y resucitó. Él, dicen, fue llevado hasta Dios.

También rechazan la Deidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Pero con ello También es negada Su obra fiadora en la cual le ayudó su Deidad para sobrellevar el peso de la ira de Dios y salvarnos a nosotros de esa justa ira. La perfecta obra de la salvación es hecha por el Hijo de Dios.

Así lo dice el apóstol Juan: “Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo”, y añade: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Jn. 5: 11-12).

- Y el apóstol Pedro, refiriéndose a Jesús, afirma solemnemente: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4: 12).

-
Esta doctrina del Dios Uno y Trino es de vital importancia. Jesucristo es el Hijo del Dios viviente.

Dios el Espíritu Santo es Uno con el Padre y el Hijo

Cuando queremos hablar del Espíritu Santo como Dios, nos llama la atención que el Señor Jesucristo al encargar a los apóstoles el anuncio del Evangelio y el bautismo de los pueblos, ha colocado en una misma línea con el Padre y con El mismo al Espíritu Santo. Consúltese Mateo 28: 19, y entonces comprenderemos por qué

somos bautizados “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

Cuando el musulmán trata de un Espíritu de Dios, lo escribe con la ‘e’ minúscula.

Además, para el musulmán, También Jesús es igual al primer hombre, Adán. Pues igual que a Adán le fue insuflado el Espíritu por Dios, así ocurrió también con Jesús (véase Sura 21:91).

Así es como el musulmán vive en el monoteísmo.

Sin embargo, es precisamente la acción del Espíritu Divino quien hace abrirse a la Palabra de Dios a nuestro corazón que está cerrado por naturaleza, y lo renueva.

Con una operación sobrenatural, milagrosa, escondida, muy poderosa e inexpresable transforma el Espíritu Santo el corazón humano, la cual no es menor ni inferior en su poder que la creación o la resurrección de los muertos.

(Véanse “Los Cánones de Dordt”, ed. FELIRE, III-IV, 12).

Dios creó cielo y tierra por Su palabra, por Su mandato. Esto También lo cree el musulmán (Véanse Sura 46: 3 y 29: 44). Pero las Sagradas Escrituras dicen: Por la Palabra, que en el principio estaba en Dios y que es Dios. Todas las cosas han sido hechas por la Palabra, esto es: Por Su Hijo (Véase Jn. 1:1 y ss.)

Pero, además, las Sagradas Escrituras dicen -y en esto dan honor Divino al Espíritu Santo-, que Dios creó toda vida por Su Espíritu. Pues leemos: “El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Gn. 1: 2); y en otro lugar: “Envías Tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra” (Sal. 104: 30).

Es el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de los muertos, y el mismo que vivificar También nuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en todos los Suyos (Véase Ro. 8:11).

El Corán, en el tema de la resurrección de los muertos, habla exclusivamente de la omnipotencia de Alá (véase Sura 22: 5-6). Y en otro lugar, dice: “Quien ha hecho bajar agua del cielo con

medida para resucitar un país muerto, del mismo modo se os sacará (de la sepultura)” (Sura 43: 11; y véase También Sura 30: 19,50).

El Islam tampoco sabe nada acerca de la certeza del testimonio del Espíritu Santo, el cual nos da seguridad en Cristo respecto a todo esto; mientras que para el musulmán el futuro depende de las buenas obras. Pero, ¿quién estará seguro de que la balanza divina se inclinará lo suficiente por sus buenas obras? (Véase Sura 101: 6-9).

Por consiguiente, es preciso que dirijamos nuestra esperanza de futuro y nuestra fe al Dios Uno y Trino: al Padre que creó cielo y tierra, que entre otros llamó a Ciro y que de Israel ha dado al mundo el Mesías; al Hijo que por nosotros venció a la muerte, y al Espíritu Santo que da la renovación perfecta y eterna.

En una palabra, que pongamos nuestra confianza en la Divina Trinidad. Nosotros experimentamos Su cuidado: La gracia de nuestro Señor Jesucristo es más que la bondad de un hombre corriente; y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo son algo que sobrepasan lo humano (véase 2 Co. 13:13). Son cosas Divinas.

Esta es la buena y cristiana confesión de fe en la Trinidad.

JESÚS EN EL CORÁN

Por J. Broekhuis

El Corán habla mucho acerca de Jesús, sobre todo en las Suras (= capítulos) 3, 5 y 19. Y, ya que los musulmanes ven El Corán como la Palabra de Alá, la imagen que en él se da de Jesús, es determinante para Su significado en el Islam. El Corán da a Jesús un gran número de títulos que queremos comparar con los pronunciamientos de la Biblia. En ellos reconoceremos muchas de las informaciones bíblicas, y también semejanzas, pero muchas más diferencias.

Palabra de Dios

La expresión “Palabra de Dios” se encuentra 46 veces en El Corán. Pero únicamente en 2 ocasiones se aplica a Jesús esta declaración. En la Sura 3:45, se dice:

“Cuando los ángeles dijeron: “¡María! Dios te anuncia la buena nueva de una Palabra que procede de Él. Su nombre es el Ungido, Jesús, hijo de María...” A este respecto, de la Sura 4:171 se deduce que con lo dicho se da a entender que Alá ha enviado una palabra de creación en María. Cuando Alá ordena algo, sólo dice: “Sé”, y es. Así ahora Jesús es considerado como una de las cosas ordenadas. Jesús es llamado la “Palabra” o una “cosa mandada” por la orden creativa de Dios.

En la Sura 3:59, se dice: “Para Dios, Jesús es semejante a Adán, a quien creó de la tierra y a quien dijo: “¡Sé!” y fue”.

Alguien da al término “Palabra de Dios” un significado algo distinto, y dice:

“Según la tradición islámica, Jesús se llama “Palabra de Dios” porque Dios le ha encomendado un mensaje, el Evangelio. Jesús no es más que Moisés, a quien le fue dada la Thorá, la Ley Veterotestamentaria, y tampoco más que David, quien ha dado salmos a los hombres”.

Está claro que, cuando Jesús en El Corán se llama “Palabra de Dios”, eso no tiene nada que ver con el comienzo del Evangelio de Juan (1:1), donde se habla de la Palabra que estaba en Dios y es Dios mismo. Quizá Mahoma tomó de los cristianos este nombre para Jesús; pero, en ese caso, le dio un significado muy distinto.

Mesías

En 11 ocasiones recibe Jesús en El Corán el título “Mesías” (Cristo); para el cual los exégetas musulmanes han encontrado diferentes explicaciones. Es una palabra de procedencia extraña, este sobrenombre de Jesús. Algunos vieron la etimología de tal palabra en la raíz msj: tocar.

Según éstos, Jesús era alguien cuyo tacto limpiaba de pecados. Es el conocido concepto de baraka, líderes espirituales irradian algo de bendición sobre el hombre corriente.

Otros proponen esta posibilidad: masih se deriva de un verbo que indica “viajar”. De Jesús se cuenta que viajó mucho o hizo muchas peregrinaciones. Para musulmanes de época posterior, Jesús fue el ejemplo y modelo del peregrino y el místico.

Por lo que a este respecto dice la Biblia, alguien ha escrito: “En primer lugar, por el título “Mesías” se designa el significado totalmente único y singular de Jesús. Sólo ya por este nombre resulta que a Jesús no se le puede comparar con nadie entre los hombres, y que incluso no puede ser puesto en la misma línea con los profetas”.

Hijo de Dios

Con precisión aforística anuncia la Sura 112:14 la unicidad de Dios: “Di:

“¡ÉL es Dios, Uno, Dios, el Eterno. No ha engendrado, ni ha sido engendrado.

No tiene par!”

Esta corta Sura es una de las más populares y es pronunciada cada día por la mayoría de los musulmanes. Uno de éstos ha dicho: “Nosotros confesamos que Dios es Uno, no nacido, ni ha engendrado hijos... Tampoco creemos en la divinidad de Jesucristo: él fue un hombre, ciertamente un hombre excepcional, pero un hombre”. Así pues, se niega con fuerza la Deidad de Cristo. La Sura 53:19-21 está muy claramente dirigida contra el politeísmo mecano:

“Y ¿qué os parece al-lat, al-Uzza y la otra, Manat, la tercera? ¿Para vosotros los varones y para Él las hembras?” Aquí se toma posición con fuerza contra la idea de que los dioses o diosas paganos pueden ser agrupados como descendencia bajo Alá. A pesar de lo duro de esta cita, en la polémica musulmana contra la fe

cristiana siempre se usa este texto contra la confesión de fe en Cristo.

En la Sura 43: 81-82, leemos: “Di: “Si el Compasivo tuviera un hijo, yo sería el primero en servirle”. ¡Gloria al Señor de los cielos y de la tierra, Señor del Trono! ¡Está por encima de lo que le atribuyen!”

Luego está la Sura 9: 30-31, que dice: “Y los judíos dicen: “Uzayr es el hijo de Dios”. Y los cristianos dicen: “El Ungido es el hijo de Dios”.

Eso es lo que dicen de palabra. Remedan lo que ya antes habían dicho los infieles. ¡Que Dios les maldiga! ¡Cómo pueden ser tan desviados! Han tomado a sus doctores y a sus monjes, así como al Ungido, hijo de María, como señores, en lugar de tomar a Dios, cuando las órdenes que habían recibido no eran sino de servir a un Dios Uno. ¡No hay más Dios que El! ¡Gloria a El! ¡Está por encima de lo que Le asocian!”

Uzayr es la figura de Esdras en la Biblia. El hecho de que aquí se le nombre junto con el Mesías y con doctores y monjes indica que se trata de veneración de santos. Sin embargo, la oposición contra la palabra “hijo” tiene su fundamento en el paganismo árabe, para el que sólo una cosa podía significar, a saber, el hijo de Dios de Su unión con una mujer.

Así pues, para un musulmán, la expresión “Hijo de Dios” sólo puede significar una cosa: Un Hijo que es nacido de la unión de Alá con una mujer. A propósito de esto, el escritor cristiano K. Craag ha intentado indicar que para los cristianos la expresión “Hijo de Dios” excluye cualquier paternidad en sentido físico. Pero quien lee escritos musulmanes encontrar pruebas suficientes de cuán profundo se halla el escándalo acerca de la confesión de fe, que Cristo es el Hijo de Dios. Y añade: “Sin embargo, para los cristianos la fe en Cristo, como el Hijo de Dios, es el germen y la raíz de nuestra fe en que el Uno y Eterno Dios se comprometió a comunicarse a los hombres”. Él hace la obra del Padre en este mundo, porque Él es desde la eternidad el Hijo de Dios.

Pero, aunque los musulmanes entendieran que con la expresión “Hijo de Dios” se quiere decir la revelación de Dios a los hombres, aun entonces sería impensable para el concepto islámico de Dios (= la unicidad de Dios), que Dios habría podido humillarse para

hacerse igual al hombre en una forma terrena, la cual está sometida al dolor y a la muerte. ¡Alá es demasiado excelso para eso! Así se comprende, que en la Sura 5: 72 se escriba contra los cristianos: “Incrédulos eran aquellos que decían:”Alá, que es el Masîh (= Ungido: Cristo), hijo de Marjam (= María)”, siendo así que el Masîh dijo: “¡Oh hijos de Israel, servid a Alá, mi Señor y vuestro Señor!...” (Nota. Esta es nuestra versión de la Sura 5:72, para indicar mejor que se trata de Jesús el Cristo. La Redacción).

Por tanto, según El Corán, hay un solo pecado imperdonable. Ese pecado se llama y es shirk, es decir, reconocer y adorar determinados compañeros junto a Alá.

Muerte de Jesús

El Corán habla expresamente y en diversas ocasiones acerca de la muerte de Jesús. En la Sura 19: 33, dice el niño Jesús: "...La paz sobre mí el día que nací, el día que muera y el día que sea resucitado a la vida". Los comentaristas musulmanes, bajo la influencia de la negación de que Jesús fue crucificado, han explicado este texto en la Sura 4:157 como sigue:

Después del futuro retorno de Jesús, permanecer 40 años, después morir y ser enterrado por musulmanes. El orden de los acontecimientos es, pues, como sigue: Muerte aparente de Jesús en la cruz, la ascensión, la segunda venida, la muerte natural y la resurrección general. Esta es una explicación rebuscada, pues en la Sura 19:15 se utiliza la misma sentencia para Juan el Bautista: "¡Paz sobre él el día que nació, el día que muera y el día que sea resucitado a la vida!"

En la Sura 3: 55 se consigna: "Cuando Dios dijo: "¡Jesús! Voy a llamarte -(otros traducen:

Yo cobraré tu culpa de muerte)- a Mi, voy a elevarte a Mi..." En la Sura 5:117 se usa la misma palabra "cobrar", exigir: "...Fui testigo de ellos mientras estuve entre ellos, pero, después de llamarme (otros traducen la última frase así:

Pero, cuando Tú hubiste cobrado (exigido) mi culpa de muerte)- a Ti, fuiste Tú Quien les vigiló..." Este verbo aparece cinco veces en El Corán, e indica casi siempre la muerte por la mano de ángeles o de Dios.

El pasaje coránico más decisivo, en torno al cual vuelve a girar siempre la exégesis, lo encontramos en la ya mencionada Sura 4: 157: "y por haber dicho -(los judíos)-: "Hemos dado muerte al Ungido, Jesús, hijo de María, el enviado de Dios", siendo así que no le mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así. Los que discrepan acerca de él, dudan. No tienen conocimiento de él, no siguen más que conjeturas. Pero, ciertamente, no le mataron".

La línea de la demostración de esta Sura es clara. Se niega la muerte de cruz de Jesús, pero se hizo de El una imagen aparente. Sin embargo, esta explicación choca contra la anteriormente citada Sura 5: 117, donde se escribe acerca de “la culpa de muerte” que fue “cobrada”. Pero esta sentencia o expresión ha sido eliminada entre los comentaristas musulmanes, y la negación de la muerte de cruz de Jesús es generalmente aceptada en el mundo musulmán.

A este respecto, se ha indicado que la Sura 4:157 está en el contexto del ataque a los judíos. Mahoma estaba envuelto en lucha violenta con las tres poderosas tribus judías de Medina. Ellas han molestado a Moisés; quebrantaron el pacto que Alá estableció con ellas; eran incrédulas a las señales de Alá; mataron a sus profetas; expresaron terribles calumnias contra María, y lo más grave que hicieron fue que aun pensaron que al Enviado de Dios que había llegado a ellos, Jesucristo, lo habían vencido y llevado a la muerte de cruz. Mahoma dice con gran énfasis que esto último no tuvo lugar. Ellas no vencieron a Jesús, sino que Él permaneció siendo el dueño de ellas. Este punto de vista está elaborado en un libro acerca de la Biblia y El Corán. Es el fruto de una investigación de diez años hecha por cristianos y musulmanes en el Centro de Congresos “Woluwe St. Pierre” en Bruselas (Bélgica). La siguiente prudentemente formulada y nueva exégesis de El Corán está expuesta por parte musulmana:

“También es posible en la respuesta coránica (contra los judíos que afirman que ellos crucificaron y mataron a Jesús) ver una expresión plástica, imitativa, que quiere transmitir el mensaje siguiente: Incluso si ellos le mataron y crucificaron, con ello no consiguieron ni conseguirán vencer el ideal que Jesús defendió”. O, dicho de otro modo, con ello no lograron desbaratar Su influencia. La crucifixión no tuvo el efecto perseguido.

Pero, quiero añadir, que lo dicho no nos lleva mucho más lejos. ¿Qué significa en este contexto el ideal que Jesús defendió? En la cruz de Cristo late el corazón del Evangelio. La reconciliación por la sangre de Cristo forma el centro de la predicación cristiana del Evangelio. Y el musulmán no quiere saber nada de este Evangelio. En su rechazo del mismo, también fue siempre muy obstinado. Y con respecto a la crucifixión de Jesús: la realidad de la misma permanece en lo confuso, si es que no es negada.

El sustituto

La tradición (hadieth) musulmana ha fantaseado mucho acerca de la frase:

“sino que les pareció así”. (Véase la Sura 4:157. ya citada). La interpretación usual es, que allí fue crucificado algún otro en lugar de Jesús. Esto no es tan extraño, porque en determinados círculos cristianos ya muy pronto surgió una cierta aversión contra la idea de que Jesús, el Hijo de Dios, una criatura Divina, pudo morir verdaderamente.

Los primeros cristianos tuvieron que vérselas con interpretaciones dualistas que estaban profundamente enraizadas en el pensar griego, y que más tarde obtienen un lugar importante en la gnosis. Según estas opiniones, Jesús no pudo haber tenido un cuerpo verdaderamente humano, sino únicamente un cuerpo aparente. (Esta enseñanza se llama docetismo). Así se llegó a la idea de que Jesús, una criatura Divina, no había padecido ni muerto ni resucitado verdaderamente. Ignacio de Antioquía (conocido como uno de los padres apostólicos) alrededor del 115 d C., escribió, que había personas que creían que Jesús padeció en un cuerpo aparente.

En Alejandría, en el siglo II, enseñaba un tal Basilides, y de éste dice el ortodoxo Ireneo, que opina que Jesús en la crucifixión experimentó una permutación de figura con Simón de Cyrene. Los judíos entonces clavaron a Simón en la cruz Jesús se incorporó, se mofó de ellos por su equivocación y entonces ascendió al cielo.

En los evangelios apócrifos se menciona, entre otras cosas, que Judas, el traidor, fue clavado en la cruz en lugar de Jesús. El persa Mani (216-276 d.C) llamó a Jesús “el hijo de la viuda”. Parece que Mani creyó que el hijo de la viuda de Naín, el cual fue resucitado de la muerte por Jesús, más tarde fue llevado a la muerte en Su lugar.

Precisamente vista en este contexto, es sorprendente que muchos musulmanes hayan aceptado la idea de un sustituto (de Jesús) en la cruz. Se piensa no sólo en Simón de Cyrene; También Judas, Pilatos, un discípulo e incluso un enemigo de Jesús son nombrados como tales sustitutos. También existe un relato mencionando que Jesús se ocultó en una hornacina y que uno de sus amigos (Pedro) fue muerto en Su lugar. Esto se refiere probablemente a los dos textos de la Biblia en los que se

refiere que Jesús esquivó a Sus enemigos para escapar a una muerte prematura (Lc 4:30 y Jn 8: 59).

Con todo esto no se ha dicho que en El Corán se habla de influencias docetistas. Pues, en ningún lugar de El Corán está que algún otro murió en lugar de Jesús. En todas las partes del mundo se puede uno encontrar con los mismos modos de pensar. Lo cual no nos puede extrañar, porque el Espíritu humano forma una unidad. El movimiento Ahmadijja, el cual en 1953 llevó al mercado una versión neerlandesa de El Corán, enseña que Jesús no fue crucificado, sino que murió en Cachemira (India) a edad avanzada. Pues Él fue sepultado como aparentemente muerto y despertó de este estado de profunda inconsciencia.

Por los datos aportados puede parecer que es bastante difícil deducir de El Corán la línea de la substitución de Jesús en la cruz. La tradición musulmana ciertamente enseña que Jesús no fue crucificado, sino que fue directamente llevado al cielo y volver al fin del tiempo. Con el motivo de hacer esto aceptable a las gentes, es por lo que ha aparecido la doctrina del substituto en toda clase de variantes.

Firmeza y seguridad bíblicas

Mahoma y los musulmanes citan junto a Noé, Abraham y Moisés a Jesús como un profeta con quien Dios ha establecido un pacto. Para los musulmanes, Jesús es un profeta entre los otros muchos profetas. Realiza Sus milagros “con permiso de Alá”. Por consiguiente, los musulmanes exhortan a los cristianos, que no atribuyan a Jesús más de lo que Él es. No está permitido poner en peligro el poder y la unidad de Dios.

¿Por qué el Islam niega la necesidad de la cruz? Esa negación guarda relación no sólo con la opinión ya mencionada acerca de la esencia y atributos de Dios. No; También juega un papel importante la consideración del hombre. Quien enseña que el hombre en principio es bueno y dispone de una voluntad libre para aceptar la

dirección de Alá, debe negar la necesidad del sufrir y morir reconciliadores de Jesús. El Islam es una religión de obligaciones y deberes que el hombre puede cumplir. Quien niega los problemas o cuestiones acerca del pecado y de la salvación, se ve obligado, religiosamente, a permanecer y ser de “muy poco fondo”.

Quien se para a reflexionar por un momento, comprende lo que esto contiene y supone. El Islam no conoce el reino que ha llegado, ni el morir reconciliador en la cruz, ni la Pascua de Resurrección, ni Pentecostés, y, en consecuencia, ni el gozo ni la victoria del Espíritu de este tiempo. ¿Qué valores, pues, puede ofrecer el Islam, que nosotros deberíamos reconocer?

Precisamente en la visión derrotada sobre la vida, en un resurgimiento sin Resurrección, en una muerte a la que no se le ha arrebatado el aguijón -El Corán dice amenazante: “La agonía del moribundo traer la Verdad: “¡Ahí tienes lo que rehuías!” (Sura 50: 19)-, justamente en eso podemos nosotros medir la distancia inconmensurable entre el Islam y el Evangelio.

A nadie complacen ni aprovechan encuentros en los que un cristiano debe volverse un poco musulmán, y un musulmán debe volverse un poco cristiano. Mejor fuera “una firme confrontación” recíproca. De otra forma nos hacemos indiferentes de lo que la Biblia nos ha indicado como el núcleo del Evangelio. Sea dicho con permiso: Un cierto aire de funcionario musulmán es algo de lo que no podemos privarnos en nuestro tiempo, el cual está marcado por el pensamiento del diálogo. Pero, de esta manera, los musulmanes son privados de lo único necesario: ¡Jesucristo, Hijo de Dios, muerto por nuestros pecados!

UNA APROXIMACIÓN A LA MUJER EN EL ISLAM

Por J. T. Sanz

Especialmente en los países más fundamentalistas dentro de lo que se llama la Nación Árabe se observa que la mujer juega un papel determinado e irrenunciable que le obliga, ya desde su infancia, a conocer cuál debe ser su conducta “correcta” en la sociedad en que ha nacido.

Es incuestionable que toda mujer de cualquier nación o tribu tiene algún motivo concreto para comportarse de una forma determinada. Así la mujer musulmana encuentra en la voluntad de su dios Alá, manifestada en El Corán, la causa primera y principal de su comportamiento en todos los momentos de su vida y en cualquier ambiente de la convivencia.

Pero la mujer islámica se encuentra con una segunda causa que le somete a una conducta llena de respeto humano y cargada de “temor al qué dirán”. Esta causa se llama: tradición.

Poder de la tradición

Se trata de una ley no escrita, pero que dicta inexorablemente la forma “correcta” del ser y del hacer de la mujer islámica. Sin embargo, a nuestro parecer, esta tradición anula la libertad de pensar y excluye la exigencia de tolerar.

En este marco tradicional, la mujer islámica se realiza “satisfactoriamente” por medio de sus relaciones con la familia y con su clan. De tal forma que la identidad de la mujer islámica debe ser el resultado y la prolongación de la familia y de la nación a la que pertenecer “obligatoriamente” si no quiere verse excluida de ellas y, en consecuencia, menospreciada y hasta odiada a muerte.

Como es sabido, las tradiciones generan costumbres, y éstas exigen luego comportamientos que, como en este caso, la mujer musulmana debe conocer puntualmente y seguir con toda fidelidad, si quiere hacerse acreedora de respeto, aprecio y admiración.

Educación islámica

Las niñas islámicas son educadas por sus madres con vistas a que un día sepan llevar un hogar.

Han de aprender pronto lo que deben hacer y cómo lo deben hacer. Entre otras cosas, deben aprender a amasar el pan diario, cocinar coser,... Es decir, que cuando cumplan 15 años ya sepan llevar un hogar, disfruten con los quehaceres domésticos y añoren tener su propia casa.

Las jóvenes islámicas, así educadas en su niñez, tienen conciencia de que la familia y la sociedad les han inculcado su vocación máxima: ¡Ser un día esposas y madres! Lo cual desean con toda su alma. Para eso les creó Alá. Pero, si no lo consiguen, sufrirán, además de la mayor decepción de su vida, presiones por todas partes y de distintas clases: religiosas, sociales y familiares.

Presiones injustas

Quizá la principal presión que las jóvenes islámicas soportan, la ejerza El Corán, cuando ordena a los padres creyentes: “Casad a aquellos de vosotros que no estén casados, y a vuestros esclavos y esclavas honestos. Si son pobres, Dios les enriquecer con su favor...” (Sura 24:32. La nota al pie de página comenta:

“Ellos y ellas: solteros, viudos, divorciados”. El Islam recomienda el matrimonio y desfavorece el celibato voluntario). Por tanto, las jóvenes musulmanas que ven pasar los años y temen quedarse solteras, se sienten como condenadas por las palabras del “profeta” Mahoma.

Además, la sociedad musulmana, cuyo eje motor es El Corán, ejerce una presión angustiosa sobre las jóvenes que llegan a los 30 años y aún no se han casado; pues su soltería, voluntaria o no, está muy mal vista y es causa de toda clase de sospechas morbosas.

Pero lo más doloroso para las jóvenes islámicas solteras que llegan o rebasan los 30 años sin casarse es que, una vez muertos sus padres bajo cuyo techo suelen convivir también sus familiares les presionarán para que se casen, aunque el hombre que se les proponga no tenga “ni oficio ni beneficio”, como se suele decir. Pero se casarán con él, porque en la sociedad y familia islámicas no cabe la opción de la soltería para la mujer. Así que, si no pueden casarse, serán cuando menos, unas mujeres amargadas y frustradas, con peligro de caer en la prostitución “Las mujeres que han alcanzado la edad crítica y no cuentan ya con casarse, no

hacen mal si se quitan la ropa, siempre que no exhiban sus adornos. Pero es mejor para ellas si se abstienen” (Sura 24 60) vea Sura 33: 591 Esta última reacción de las jóvenes solteras es la más lamentable, aunque la menos frecuente. Pero no es extraña, si tenemos en cuenta que el Islam es una de las culturas más machistas que existen. Pues El Corán no sólo permite que el hombre tenga hasta 4 esposas, sino que pueda llevarlas a la cama cuando le venga en gana, repudiarlas por causas vanas y hasta pegarlas aun por motivos fútiles “Si teméis no ser equitativos con los huérfanos, entonces, casaos con las mujeres que os gusten dos tres o cuatro pero. Si teméis no obrar con justicia, entonces con una sola o con vuestras esclavas. Así, evitaréis mejor el obrar mal” (Sura 4: 31 “Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres en virtud de la preferencia que Dios ha dado a unos más que a otros (cf. Sura 2:2281). “¡Amonestad a aquellas de quienes teméis que se rebelen, dejadlas solas en el lecho, pegadles! Si os obedecen, no os metáis más con ellas...” (Sura 4: 34 vea Sura 4: 1291. “Dios no ha puesto dos corazones en el pecho de ningún hombre. Ni ha hecho que las esposas que repudiáis por la fórmula: “¡Eres para mi como la espalda de mi madre!, sean vuestras mujeres.” (Sura 33: 41)

Finalmente, las jóvenes islámicas que ven cumplida su vocación de ser esposas y madres, no emprenden un camino fácil Porque, si son la primera mujer con quien su marido se casa, deberán soportar el temor de una posible segunda mujer; y si son la segunda, o la tercera o la cuarta mujer deberán acostumbrarse a compartir lo que tienen en común.

Comportamiento externo

Aunque se trate de otra clase de presión, las casadas islámicas deberán poner mucho cuidado en su comportamiento externo, tanto dentro como fuera de su casa; pues El Corán y las tradiciones musulmanas han creado en torno a las mujeres casadas una telaraña de leyes tan tupida que difícilmente las cumplirán, y entonces no se salvarán de la critica, la humillación y el repudio de su esposo y de la sociedad. Aunque no es obligatorio sino entre las más tradicionalistas, las casadas islámicas que se precien de “modestas” usarán siempre velo para cubrir su rostro, pañuelo para cubrir su larga aunque recogida cabellera, y combinación larga para cubrir sus piernas. Al salir a la calle, se pondrán la llamada chilaba:

una especie de camisón que cae desde los hombros hasta los pies sin marcar las formas del cuerpo.

Algunas prohibiciones

En el capítulo de las prohibiciones, no puedo silenciar algunas que una tradición islámica caprichosa, degradante y discriminatoria ha impuesto a las mujeres de casi toda la Nación Árabe. Tienen absoluta y rigurosamente prohibido salir a la calle por la noche, entrar en cafés o bares aun de día e ir a la piscina o a la playa aun cuando fuera en compañía de su marido...

Deberes y ocupaciones

Las esposas musulmanas normalmente concentran su actividad en las labores de la casa: amasar diariamente el pan y lavar la ropa a mano debe ser casi como un rito para ellas, sin olvidar la educación de los hijos, y un largo etcétera.

Relaciones matrimoniales

Al informarme acerca de las relaciones de la mujer musulmana con su esposo, me quedé perplejo del sinfín de deberes y prohibiciones que ha de cumplir para ser una “buena”, esposa:

Debe tratar de engendrar, si no quiere verse sustituida o acompañada por otra esposa.

Debe hacer lo que el marido le mande, evitar lo que le prohíba; es decir obediencia absoluta.

Debe procurar el bienestar de su esposo con buenas comidas, ropa limpia y perfumes fragantes.

Debe honrar a la familia de su marido...

Tiene prohibido tomar decisiones, aun las urgentes, sin conocimiento de su esposo.

Le está prohibido preguntar a su esposo lo que hace, con quién se relaciona, adónde va cuando se ausenta de casa.

No debe pedir al esposo que le compre cosas, y mucho menos regalos...

Esclavitud

Al llegar a este punto, me acuerdo de las palabras de Proverbios 31:10-31.

“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a las de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado...

Considera la heredad, y la compra...Alarga su mano al pobre... Fuerza y honor son su vestidura... Considera los caminos de su casa... Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido También la alaba. Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas...” Aquí me encuentro con una “mujer virtuosa”, pero sobre todo libre y feliz en un hogar donde ella ocupa el puesto que el Señor le ha confiado como “ayuda idónea” de su esposo. (Gn. 2:23 24), y según recomienda el principio de la sabiduría en Efesios

5:21 y ss.:

“Someteos unos a otros en el temor de Dios.

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor...

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a si mismo por ella”.

Finalmente. la mujer musulmana es una esclava “interesada” de su religión. A este respecto, los mandatos coránicos y las costumbres islámicas nos presentan una mujer que ora, ayuna y da limosna bajo el principio del “do ut des”, es decir para que su dios vea sus “buenas obras” y se las recompense en esta y en la otra vida.

Oración: “Haz la azal” (= oración) en las dos horas extremas del día y en las primeras de la noche.

Las buenas obras disipan las malas... ¡Y ten paciencia! Dios no deja de remunerar a quienes hacen el bien” (Sura 11:114- 115). “Haz la azal al ocaso hasta la caída de la noche, y la recitación (de El Corán) del alba... Parte de la noche, vela (en oración); ser para ti una obra supererogatoria...” (Sura 17:78, 79)

Ayuno: “¡Creyentes! Se os ha prescrito el ayuno, al igual que se prescribió a los que os precedieron...

“Días contados (durará el ayuno)... Los que, pudiendo (ayunar), no ayunen podrán redimirse dando de comer a un pobre...

(El mes del ayuno obligatorio) es el mes de ramadán, en que fue revelado El Corán ...” (Sura 2:183,185).

Limosna: “Te preguntan qué deben gastar (en limosnas). Di: “Los bienes que gastéis, que sean para los padres, los parientes más cercanos, los huérfanos, los necesitados y el viajero (de Dios)”... “Quienes gastan su hacienda por Dios son semejantes a un grano que produce siete espigas, cada una de las cuales contiene cien granos. Así dobla (la recompensa) Dios a quien Él quiere...” (Sura 2: 215, 261 y ss.).

Pero nosotros sabemos que esta es una religiosidad falsa, vana, engreída e interesada, como nos recuerda la Palabra de Dios; la Biblia, por medio del apóstol Pablo: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se glorié. Porque somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efs. 2: 8-10).

JESUCRISTO Y EL ANTICRISTO

Por Marius Baar, misionero protestante en Chad (África) durante 25 años.

Jesús y Mahoma: “Mahoma siguió el camino del éxito humano; Jesucristo siguió el camino del anonadamiento humano” (Blaise Pascal, Clermont- Ferrand 1623-- París 1662, Francia).

El mundo está bajo la dirección de Satanás. A él le está sometido, aunque por un tiempo determinado. A este respecto, leemos en el Evangelio:

“Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mi me ha sido entregada...” (Lc, 4:5-7).

Jesús no aceptó esta tentadora oferta, porque con ello hubiera canjeado lo eterno por lo temporal; se habría vuelto un aliado de Satanás y la Iglesia nunca habría nacido. Jesucristo pudo rechazar la oferta, porque Él venía de la gloria del Padre, y sabía de la eternidad. Sin embargo, Mahoma, que vino en el tiempo y en su propio nombre, nada sabía de la eternidad, y por eso aceptó la oferta engañosa de Satanás, el cual se presentó vestido como un ángel de luz. A su comunidad pertenecerá ahora el poder, pues Satanás mantiene su promesa. De esta elección se desarrollará el más grande problema del mundo: la lucha final entre Satanás y Dios. En esta batalla final estará involucrado todo el mundo, pues en la tentación de Jesús se trató de esta oferta:

“...todos los reinos del mundo y la gloria de ellos” (Mt, 4: 8).

La clave del misterio

Juan cita por lo menos cinco veces al anticristo, y siempre con relación al Hijo de Dios:

“Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas”, ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre, El que confiesa al Hijo, tiene También al Padre” (1 Jn. 2:20-23).

Quien niega que Jesucristo es el Hijo de Dios, es un mentiroso, y es el anticristo.

Quien no reconoce la autoridad de la Palabra de Dios, no conoce dónde termina la verdad y dónde comienza la mentira. Sólo quien tiene el Espíritu de Dios (Ef. 1:13) puede, llevado de la mano de la Palabra de Dios, probar los Espíritus, No hay otra medida de contraste:

“Amados no creáis a todo Espíritu, sino probad los Espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo Espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo Espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el Espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo... Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el Espíritu de verdad y el Espíritu de error.” (1 Jn, 4:1-6).

Quien no acepta esta máxima autoridad, hace mentiroso a Dios y está abierto a cualquier Espíritu de error:

“Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de Su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en si mismo; el que no cree, a Dios le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de Su Hijo... El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1ª Jn. 5:9-12).

Quien rechaza este testimonio, tampoco tiene la vida, porque sólo en Jesucristo está la vida y la esperanza de la gloria.

“Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios” (1ª Jn. 4:14-15).

Quien confiesa que Jesucristo es el Hijo de Dios, tiene a Dios y permanece en Dios: quien no lo hace, no tiene a Dios, viene a decir Juan en otro lugar (2ª Jn. 9-11).

Al hombre le han sido puestas fronteras que no puede traspasar impunemente, tampoco en el terreno espiritual. Esto es válido para todos los pueblos de este mundo en general, y para cada hombre personalmente. Quien traspasa estas fronteras, está bajo la ira de Dios (Jn. 3:36).

Testimonio de Dios en el bautismo de Jesús

“Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mt. 3:17).

Testimonio de Dios en la transfiguración del Hijo:

“Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a Él oíd” (Mt. 17:5).

Testimonio de un testigo ocular de la transfiguración del Hijo:

“Porque no os damos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos Su majestad... Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con Él en el monte santo...” (2 Pe. 1:16-18).

Iniciadora del camino del anticristo: la teología liberal y modernista

Es interesante ver cómo todos los acontecimientos se desarrollan conforme a un plan determinado. Todo parece estar sintonizado entre sí, todo parece llegar a un clímax: en la ciencia, en la economía, en el armamentismo y también en la teología. En cada terreno se es dependiente del nuevo poder naciente. Y, a este respecto, G. Bergmann, escribe:

“El origen real del progresivo desarrollo equivocado en la iglesia y en la teología yace en la relación rota con las Sagradas Escrituras. Si a la pregunta por el origen quisiéramos responder no con una frase, sino con una palabra, entonces podemos y debemos decir: El

origen del desarrollo equivocado se halla en la crítica a la Biblia” (Alarm um die Bibel G. Bergmann).

Sabemos que, según las Sagradas Escrituras, el signo característico del anticristo es el rechazo y la negación de la filiación divina del Hijo de Dios. Por el abandono del fundamento bíblico, se allana el camino de Occidente a este nuevo poder: “la bestia” y el “falso profeta”, de los cuales nos habla la Biblia. Acerca de esto, el Dr. H. Zahrnt, escribe:

“El Hijo y los hijos.

Los testimonios novotestamentarios no dejan lugar a duda que Jesús era realmente hombre, y no una criatura celestial.

Cosas extrahistóricas, sobrenaturales o incluso antinaturales no juegan en esto ningún papel”

(Allgemeines Deutsches Sonntagsblatt, H. Zahrnt).

Una doctrina semejante conduce directamente a los brazos de la política naciente y al poder económico y religioso del Islam.

Los teólogos liberales protestantes, pues, no han encontrado nada nuevo, sino que, por el contrario, han dado alcance a un retraso de 1350 años y se encuentran al mismo nivel que el Islam, que dice:

“No creen, en realidad, quienes dicen: “Dios es el Ungido, hijo de María”.

Di: “¿Quién podría impedir a Dios que, si Él quisiera, hiciera morir al Ungido, hijo de María, a su madre y a todos los de la tierra?”... (Sura 5:17).

Mahoma, consecuentemente, fue ya un teólogo modernista, pues También él rebajó a Cristo (el Ungido) al nivel de una criatura.

Según El Corán, Jesús no es más ni menos que un enviado, que, no es la Palabra (Kalimat Allah), sino que trae una palabra de Dios (Kalam min Allah), como cualquier otro profeta y También como el mismo Mahoma.

“Alá es el Dios uno y solo eterno. El no engendra y no es engendrado, y nadie es igual a Él”.

Con esta confesión de fe, Mahoma traza una profunda línea divisoria entre El Corán y la Biblia.

Los teólogos islámicos se encuentran en línea con los teólogos protestantes modernistas, los cuales, en la destrucción de la inspirada y encarnada Palabra de Dios, ya han hecho una notable obra innovadora.

Cuán graves son estas desviaciones y dudas de la teología para nuestro tiempo se evidencia cuando leemos las próximas citas de un librito musulmán, editado por una organización islámica de misiones para Europa:

“La base de las iglesias cristianas son los Evangelios del Nuevo Testamento. Antes de que nos ocupemos de estos libros, querría citar a dos notables protestantes investigadores de la vida de Jesús.

El Profesor A. Schweitzer dijo en una ocasión: “Los Evangelios del Nuevo Testamento, en los que se narra la vida de Jesús, no son adecuados como material para la investigación histórica”. A esto hay que añadir la constatación del Profesor Bornkamm, que asegura: “Toda la doctrina novotestamentaria acerca de la descendencia de Jesús, en la que los Evangelios a fin de cuentas se contradicen, no es sostenible porque está demasiado sofocada y cubierta por leyendas y pensamientos de la dogmática del Mesías tanto judía como cristiana”.

El autor del mencionado librito musulmán puede citar sin gran peligro teólogos de signo liberal, pues no reconocen que la Biblia está inspirada por el Espíritu Santo. Y prosigue la cita:

“De lo que ya hemos visto, parece que se debe concluir que una parte considerable del Nuevo Testamento consta de escritos que no proceden directamente de los apóstoles.

Esta es También la opinión de la teología moderna, En 1906, A. Schweitzer, declaraba: “El Jesús de Nazaret que actuó como Mesías, anunció la moralidad del Reino de Dios, estableció en la tierra el Reino de los cielos y murió para poner la corona a su obra, nunca existió.

Es una figura que fue ideada por el racionalismo, llamada a la vida por el liberalismo y metida en un nuevo traje por la teología moderna.

Nuestra relación para con Jesús es profundamente de naturaleza mística”.

Este pronunciamiento del gran amigo de los hombres, médico de la jungla y teólogo es una clara e inconfundible declaración de bancarrota de la investigación científica cristiana. Schweitzer, después de un prolongado e intensivo trabajo, ha reconocido que todos los esfuerzos para demostrar la autenticidad del Nuevo Testamento, eran vanos. Esto no obstante, cree que el Nazareno ha vivido y ha predicado, en la situación histórica de los judíos, una adecuada ética provisoria con predicciones respecto al fin del mundo.”

A propósito de estas manifestaciones, cabe preguntarse si el propio Schweitzer se reconocería a sí mismo en ellas.

“Con lo manifestado, Schweitzer se adhiere a la opinión del teólogo D. F. Strauss, quien ya en 1840 había declarado que en la persona, en la historia y en los símbolos de Jesús convergen viejos mitos... Es cierto que Jesús fue bautizado por el esenio Juan Bautista, pero él mismo nunca bautizó. Tampoco instituyó el lavatorio de los pies ni la cena y jamás se erigió en juez del mundo y nunca afirmó de sí mismo que Él era el Hijo del Dios omnipotente, al cual servía.

Por el contrario, teólogos célebres e inteligentes han establecido unánimemente que Jesús incluso no se ha llamado Mesías a sí mismo.

Ciertamente encontramos en el Nuevo Testamento unas 69 veces la autodenominación hijo del hombre, pero ésta es una designación aramea para hombre”.

El sumo-sacerdote Caifás rasgó sus vestiduras, cuando Jesús le confirmó que Él era el Hijo de Dios. ¡Cuánto más no hará un musulmán, seguidor de Alá, para presentar a Jesús solamente como hombre!

“Jesús de Nazaret fue un hombre, aunque también un hombre ilustre -un profeta. El mismo lo confirmó en una visita a Su pueblo Nazaret, donde dice abiertamente: “Ningún profeta es acepto en su propia tierra” (Lc. 4:24).

El más conocido investigador de Jesús del siglo XX, el Profesor E. Stauffer, se aproxima mucho a la verdad respecto a Jesús, cuando proclama la opinión de que, según la investigación histórica, es muy probable que Jesús haya existido como un rebelde predicador del amor al prójimo contra la teocracia de los sacerdotes. Ciertamente todos los profetas fueron predicadores ambulantes. Las únicas excepciones son Moisés y el santo profeta Mahoma, los cuales fueron enviados como portadores de la ley...”

De esta manera, ¡la humanización de Jesús queda completada! Jesús mismo ya ha dicho:

“Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su nombre, a ése recibiréis.” (Jn. 5:43).

Y el folleto mencionado, continúa: “Los hallazgos de los escritos del Mar Muerto demuestran que actos cúltricos y las celebraciones litúrgicas en la iglesia no proceden de Cristo, sino que son deducibles de los esenios...”

Estamos de acuerdo con E. Stauffer, cuando dice: “¡Muchas palabras de Jesús en los Evangelios, a las cuales se las tuvo hasta hoy en día como verdaderamente procedentes de Jesús porque sonaban a judeopalestinas, proceden mucho más de la doctrina tradicional durante y entorno a Jesús (= la teología del Bautista) o de la posterior (= palestino cristiana) tradición de Jesús.. !”.

Con esta constatación. el autor del folleto se apoya en las hipótesis del teólogo modernista Stauffer las cuales de ninguna manera pueden ser demostradas. Y sigue, preguntando:

“¿Qué, pues, ha quedado del cristianismo y de lo que la iglesia atribuye a Jesús? Sólo Jesús ha permanecido, -su imagen es verdadera (= la bendición de Dios sobre Él).

Sin embargo, en este caos democrático, ¿quién nos da la respuesta a la pregunta acerca de la vida, la obra y el encargo del enviado de Nazaret? -EL santo que llega de Paran, y acerca del cual Jesús mismo ha dicho:

“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Jn. 16:12-13).

Es Mahoma quien trajo al mundo la última ley, el anuncio gozoso para todos los hombres que son creyentes y de quienes Jesús en el Santo Corán declara:

“¡Hijos de Israel! Yo soy el que Dios ha enviado, en confirmación de la Torá anterior a mí, y como anuncio de un enviado que vendrá después de mí, llamado Ahmad”.

Pero, cuando vino a ellos con las pruebas claras, dijeron: “¡Esto es manifiesta magia!” (Sura 61:6”).

Si los pronunciamientos de Jesús se refirieran a Mahoma, lo hubiera expresado claramente.

El autor de dicho libreto intenta interpretar este texto del Evangelio de Juan de conformidad con El Corán (Léase el artículo titulado “Periklytos o Parakletos”).

Y sigue la última cita: “Contemporáneos y el Nuevo Testamento no pueden de ninguna manera transmitir una imagen creíble de Jesús. Incluso el mencionado Profesor E. Stauffer, hace esta razonable observación: “En la historia de la iglesia nunca ha existido un noticierismo no tendencioso acerca de Jesús de Nazaret: ni incluso un día”.

En consecuencia, ahora que hemos llegado a este parecer intentemos investigar sin prevención el testimonio de El Corán. Es preciso adelantar que el Libro Santo fue revelado en un tiempo en que la lucha en torno al canon cristiano (judeonazareno) había alcanzado su clímax en el siglo VII.

¿Es sorprendente, que los musulmanes creamos que la revelación de El Corán es una acción directa de Dios?”

(Vida, misión y muerte de Jesús, por Mohammed S. Abdulah).

Después de estas explicaciones, ¿no sería interesante saber acerca de cuál Nuevo Testamento se habla realmente en el texto del mencionado libreto? Además de que Jesús se presenta a sí mismo como el Hijo del Hombre, en el mismo Nuevo Testamento se dice, al menos en 47 ocasiones, que Jesucristo es el Hijo de Dios. Después de todo lo que se ha dicho, debe tratarse de otro Nuevo Testamento (véase Gálatas 1:8); o del Nuevo Testamento solamente se toma aquello que a uno le place, como veremos en el artículo “Periklytos o Parakletos”. Un mensaje semejante es indigno de ser creído.

Los musulmanes nos reprochan constantemente que tenemos un Nuevo Testamento falseado; pero, ¿dónde está el auténtico? Como respuesta oímos, naturalmente, que en El Corán está la verdad plena, la cual es la luz que saca de las tinieblas a los hombres. ¿Se contentarían con esto los cristianos? David e Isaías responden:

“En tu luz veremos la luz” (Sal 36: 9). “-Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz...” (Is. 5:20)

¿Ya no tendrían validez estos textos bíblicos porque no se ajustan ni encajan en la actual visión del mundo?

El anticristo

“Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo” (1 Jn. 2:18).

“Y todo Espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el Espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ya está en el mundo.” (1ª Jn 4:3).

Se han hecho esfuerzos intensivos para reconocer al anticristo. Se formularon especulaciones y se hicieron pronósticos, pero ninguno de ellos concordaron con la verdadera imagen del anticristo. Nos gustaría comprimir el último tiempo en la preconcebida opinión que tenemos del mismo. Pero nuestros intentos son en vano.

Todo se hace cada vez más borroso y complicado y, consecuentemente, más incomprensible e increíble.

Al fin del tiempo, el Espíritu anticristiano tomar forma en un sistema político y religioso que sea dominado por un solo hombre. Nunca antes las condiciones para ello, es decir la coyuntura del poder político fue tan favorable como ahora para la bestia y el falso profeta. Hay muchos hechos que indican en esa dirección. Los acontecimientos en Oriente Medio y en el mundo no pueden ser casuales.

¿De dónde viene el anticristo?

Reiteradamente se expresa la suposición de que el anticristo vendría de Roma. Muchos son También los que piensan que el anticristo será un judío. Pero ninguna de estas conjeturas concuerda, según mi opinión, con las palabras de las profecías. Es seguro que el anticristo será el representante de un poder espiritual que engañará al mundo, especialmente a los países en torno a Israel, y lo dominará. En la actual situación del mundo. También la Comunidad Económica Europea podría caer bajo el dominio del anticristo, pero no al revés.

A este respecto, J. A. Bengel escribía:

“Ya hace mucho que se lleva esperando un enemigo que, bajo la apariencia de la religión, causaría una catástrofe terrible.

A este enemigo se le acostumbra llamar el gran anticristo. Si la bestia no es el papado romano, entonces es preciso demostrar que hay un poder más grande que el Papa” (Gílomoi, II J. A. Bengel).

Bengel sospecha que Roma es la bestia. Pero no ha excluido un poder más fuerte que el papado. Cualquiera es libre de examinar si Roma o quizá las naciones petroleras son más poderosas. Pero hay uno que nos describe con toda claridad al anticristo. Se trata de Juan, cuando escribe:

“Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése tiene al Padre y al Hijo” (2ª Jn. 9).

Por tanto, quien no cree que Cristo es el Hijo de Dios, no tiene a Dios. Ahora bien, si nosotros buscamos al anticristo en Roma, nos equivocamos, pues Roma y el papado nunca han negado la filiación divina de Jesús. Por el contrario, nos encontramos en el camino exacto cuando en base a las palabras del apóstol Juan, buscamos al anticristo en el Islam.

Sólo es entendido y reconoce los signos de los tiempos aquel que por la fe en Jesucristo ha recibido el Espíritu de Dios (Ef. 1:13). Y en otro lugar, leemos:

“Pero el hombre carnal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender porque se han de discernir espiritualmente” (1 Co. 2:14).

“En quien (Cristo) están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Col 2:3).

La bestia del abismo

“La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia, que era y no es, y será” (Ap. 17:8).

El tiempo anticristiano ya ha comenzado. Parece que ya no existe el Occidente cristiano tal como durante muchos siglos se creyó. Las gentes se han vuelto materialistas y adoran al becerro de oro. No están dispuestas a hacer sacrificios, a reaccionar en sentido bíblico a los retos de la situación en el mundo, antes bien son obligados a someterse al falso profeta, y dentro de poco a la bestia.

Occidente escoge partido contra el pueblo del que viene la salvación y con ello rechaza el fundamento, la roca sobre la cual está edificado el Occidente cristiano, esto es: 2000 años de nuestra historia.

Para poder juzgar la situación en el último tiempo, debemos primero echar una mirada al pasado. A este respecto, es de capital importancia que contemplemos el desarrollo escatológico, pero no desde el punto de vista europeo; antes al contrario, debemos aprender a pensar que el último tiempo no se juega en Europa, sino en Oriente Medio.

Los auténticos cristianos en Europa forman lamentablemente una minoría. No contarán cuando se deba luchar contra la aparición del falso profeta. Este no llegará de un país europeo, sino del Oriente.

Será un hijo de Abraham, un semita, pues de ahí se han desarrollado en la historia dos esferas de poder.

Una es conducida y capitaneada por Satanás, y prepara el caos. Otra es guiada por el Espíritu de Cristo, y prepara la ascensión y recepción de la Iglesia y la glorificación. Ella es la que introduce la destrucción del reino anticristiano encadenando al dragón, a la bestia y al falso profeta, para preparar el Reino de Jesucristo.

Semejanzas entre Jesucristo y el anticristo

Como Jesús se revela en el tiempo determinado por Dios:

“Cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder” (2ª Te. 1:7).

Así También el anticristo tendrá su manifestación visible en el tiempo escogido por Satanás:

“Y entonces se manifestará aquel inicuo” (2ª Te. 2:8),

“cuyo advenimiento es por obra de Satanás” (2ª Te. 2:9)

“...Y el dragón (Satanás) le dio su poder y su trono, y grande autoridad” (Ap. 13:2).

Como el Padre recibió toda gloria por el Hijo resucitado:

“Padre, glorifica tu nombre.

Entonces vino una voz del cielo Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez” (Jn. 12:28);

“y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios padre” (Fil. 2:11);

“pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces También el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1ª Co. 15:28);

así También el dragón (Satanás) recibirá por la bestia el honor de los hombres, después que haya revivido:

“Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo:

¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?” (Ap. 13:4).

VIVIR DE GRACIA

Por W. Smouter

Quien lee El Corán no por ello recibe la impresión de encontrarse con un Dios misericordioso. Allí se recalca mucho más, que los hombres deben cumplir con sus obligaciones religiosas, para así ser aceptables a Alá. Lo más importante es el islam, y eso significa “sumisión”.

Esto no obstante, es sorprendente que la mayoría de los musulmanes no tienen temor de que después comparecerán en el juicio final. Esto ocurre por la visión totalmente diferente a la nuestra que tienen del pecado y del perdón.

La gran idea de que se habría ofrecido un sacrificio por nuestros pecados, es algo totalmente extraño al musulmán. Y aunque en El Corán se pueden leer algunas cosas acerca de Jesús, jamás se referirán a Su sacrificio. A este respecto, se puede leer:

“...siendo así, que no le mataron ni le crucificaron.” (Sura 4:157). En lugar de eso, habría ocurrido un cambio, y por tanto habría sido crucificada otra persona; y ésta, a decir de algunos eruditos islámicos, habría sido Simón de Cirene.

Pero, en cualquier caso, en El Corán no se habla de un sacrificio por los pecados. Los musulmanes tampoco lo encuentran necesario; pues opinan, que los mandamientos de Alá pueden ser cumplidos a grandes Líneas. Naturalmente que toda persona comete alguna falta de vez en cuando; pero si durante tu vida te has portado lo mejor posible, más tarde Alá no tendrá en cuenta si en alguna ocasión cometiste errores.

Reconciliación: núcleo de la diferencia

Si queremos responder a esto como cristianos, deberemos saber muy bien cómo habla la Palabra de Dios acerca del pecado y el perdón. Porque es de temer que, en la práctica, muchos cristianos piensan acerca del pecado casi como los Musulmanes. A saber, al suponer que en el fondo no nos va tan mal con nuestros pecados; que, a pesar de todo, hacemos muchas cosas buenas; y que, en consecuencia, Dios debe aceptar que de vez en cuando ocurra alguna equivocación y el por qué Jesucristo hubo de morir verdaderamente en la cruz para soportar en nuestro lugar los pecados, esto es propiamente un enigma para esas personas.

Está claro que vivimos en un tiempo en el que el Islam se despliega por todo el mundo. Miles de misioneros islámicos son enviados por el mundo y los petrodólares deben apoyar este despliegue. La respuesta de los cristianos a este avance islámico deberá hacer blanco en el núcleo del asunto. Es una equivocación cuando la discusión únicamente trata la cuestión de si las niñas islámicas deben llevar velo en la escuela. Es mucho más importante, que los cristianos estén realmente llenos de gratitud por el sacrificio de Cristo en la cruz. Pues en esto se encuentra la más profunda diferencia con el Islam.

El cantar de la viña

Desde la Palabra de Dios, intentamos en este artículo poner en claro la gravedad del pecado y la riqueza de la reconciliación y lo hacemos de la mano de “el cantar de la viña” que Isaías jamás cantó en Jerusalén:

“Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil.

La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.

Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mi y mi viña.

¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?

Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado y será consumida; aportillaré su cerca, y ser hollada.

Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella.

Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa Suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor” (Is. 5:1-7).

En “el cantar de la viña”, el profeta describe cuanto el Señor había “invertido” en Su pueblo. Israel era una viña a la que había dedicado todo cuidado. Por tanto, cuán decepcionado y airado está el Señor, porque la viña no da fruto. Él “esperaba juicio, y he aquí vileza; (esperaba) justicia, y he aquí clamor” (v 7).

Quien lee este “cantar de la viña”, nota con escalofrío que no se trata de un relato de antaño. Es la historia de todos los tiempos: Dios se preocupa de todo, ¿pero ve también fruto de los hombres? Pues, mira, esto es lo que Dios encuentra tan terrible en el pecado: que por eso no damos fruto alguno ni tenemos una vida floreciente.

Pecado: vida sin fruto

Algunas veces tengo miedo que todo el concepto pecado no es comprendido absolutamente en nuestro tiempo, y que por eso comprendemos tan poco del Evangelio. Muchos, pues, razonan:

“¿Por qué un Dios omnipotente encuentra tan grave que en alguna ocasión cometamos algún error?”

Pero el punto de la cuestión no es que Dios sea un poco quisquilloso e irascible o así. ¡No!, Él ve las vidas de los hombres que ha creado.. y no hay fruto que reconocer. Las vidas no florecen ni llegan a su objetivo. Dios nos hizo de tal manera que nosotros floreciésemos cuando estuviésemos llenos de amor a Dios y al prójimo. Pero nos vamos tranquilamente por la noche a la cama, mientras aún estamos enemistados con alguien; ¡mientras sabemos que así

damos lugar al diablo (Ef. 4:27)! ¡Y cuántos pecados más cometemos en un día!

De esta manera, ya no florece ningún fruto más en tu vida, excepto frutos agrios. Esto es precisamente pecado. Pecado de tu vida, y por eso especialmente también pecado contra Dios Quien te creó.

Reconciliación mediante satisfacción

Y entonces, ¿qué? ¿Qué va a ocurrir con nuestros pecados?

A este respecto, la opinión de esa iglesia que tanto se parece al Islam es ésta: “¿Acaso Dios no puede perdonar los pecados como la cosa más normal? ¿Quizá es tan grave para Él, que los hombres hagan cosas equivocadas? Si Dios simplemente se olvida de ello, ¡entonces no se necesita ningún sacrificio!”

Así es, repito, frecuentemente el sentimiento tibio e indiferente de los hombres. Pero, ¿aún nos damos cuenta nosotros y somos conscientes de por qué Jesús debió venir por nuestros pecados? ¿Por qué debió llegar reconciliación mediante satisfacción?

Para esta cuestión, a mi me parece que “el cantar de la viña” es una buena ayuda. En ella leemos cómo Dios vio que tal viña no llevó fruto alguno. Imagínense ustedes por un momento que Dios hubiera dicho: “Desgraciadamente, no se ve ningún fruto en la viña. Pero, ¿qué me importa eso? A pesar de todo, no es tan grave...” En ese caso, después de “el cantar de la viña”, todo hubiera terminado.

Dios no se hubiera molestado más por ella (¡según solemos pensar!) y sencillamente nunca más hubiera llegado fruto de la viña. El proyecto “hombre” habría fracasado para siempre.

Jesús, la piedra angular

Pero Dios nuestro Señor no dejó así las cosas. Llegó una continuación. En primer lugar, en la parábola de la viña en el Evangelio de Marcos (12:1-12). Allí relata el Señor Jesús una parábola en la que usa exactamente el mismo lenguaje figurado que Isaías. Se trata acerca de un hombre que plantó una viña con un seto alrededor y un lagar y además una torre. Dios envió constantemente sus siervos (= los profetas) para pedir el fruto de la

viña. Pero los renteros (= los líderes de Israel) se burlaron de los profetas y les mataron.

Finalmente, envió Su propio Hijo... Pero, como sabemos, también a Él lo mataron. Los líderes de Israel pensaron que habían rechazado a Jesús para siempre. Sin embargo, “la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser cabeza del ángulo”, como leemos en el Salmo 118:22 y en 1ª Pedro 2:7. Lo cual significa, que Jesús, precisamente en Su morir ha sido hecho piedra angular de nuestro vivir; porque Él cargó con la ira de Dios contra la viña y satisfizo la culpa que nosotros teníamos con Dios. Hay reconciliación mediante satisfacción; puesto que Cristo ha cargado con todas nuestras deudas.

Y aún no ha concluido el relato. El Señor Jesús no sólo ha pagado, sino que también Él es en Su propia persona el cumplimiento de la intención de Dios con el hombre. Si quieres ver un hombre que responde a la intención de Dios, fíjate entonces en Cristo. Él es la vid que verdaderamente lleva fruto. Buen fruto que pende de la verdadera vid. Y precisamente cuando Jesús se presentó como la “vid verdadera”, entonces se cumplió el cantar de la viña Jesús es el cumplimiento perfecto. Por más portentoso que ello suene, ahora Dios podía decir:

“Así es el hombre nuevamente bueno”. Tan bueno como Dios se lo propuso. Como una cepa que da frutos espléndidos (cf. Gn. 1:26-31).

Jesús la vid

Es una bendición de Dios que nos esté permitido añadir: ¡También nosotros podemos dar fruto! A saber, si permanecemos en Él, estrechamente unidos con Cristo. Quien cree es tan una misma cosa con Jesús, que florece y lleva fruto de la misma forma que su Señor.

Espero de todo corazón que nuestros lectores ya conozcan algo de esta vida maravillosa; es decir, que Jesús es la fuerza de su vida y que Él da un enorme florecimiento a su vida, por lo que ustedes mismos se sorprenden de los frutos del Espíritu que crecen en ella.

Si ustedes realmente conocen algo de esa vida en Cristo, entonces es seguro que no participarán con las gentes que dicen: -“¡Dios olvidará nuestros pecados!”.

Pero nosotros podemos estar tan agradecidos precisamente porque Dios no olvida nuestros pecados, sino que permanece acordándose de ellos, para entonces también perdonarlos verdaderamente en Cristo. Nuestros pecados no han sido olvidados, sino que se ha pagado por ellos; y, en su lugar, Dios nos da ricos frutos. ¡Esto es, por decirlo una vez más, algo muy diferente que la fe islámica!

¿ALA ES DIOS?

Por M Dieperink

Muchos teólogos modernos propagan un diálogo, una conversación en pie de igualdad con el Islam. En algunos colegios cristianos El Corán es tratado y estudiado como un libro equivalente a la Biblia. Los cristianos que rechazan el diálogo con el Islam son atacados con argumentos como éste: -¿Se habría de partir de un negativo sentimiento de temor, de un pensamiento de aversión o de un delirio de grandeza, de tal manera que no se quiere reconocer la obra del Espíritu de Dios en otros? Y yo pregunto: ¿Estarían justificados estos reproches?

Todos estos reproches, según mi opinión, pasan por alto la razón verdadera por la que los cristianos genuinos previenen del peligro del Islam. Se trata de una prevención que no precisa provenir de temor o de orgullo, pero que también puede dar prueba del amor a Dios.

Se trata de esto: ¿Es Alá el mismo Dios que se revela en la Biblia? En caso afirmativo, no debemos preocuparnos en modo alguno; pero, en caso negativo, debemos procurar acertar a ver la diferencia, y prevenir de un dios falso. Por tanto, la pregunta crucial es esta: ¿Alá es Dios?

No es nombre propio

Allah es un nombre árabe para Dios, pero no es nombre propio como lo es el nombre hebreo Jahweh para el Dios bíblico. En vano buscaremos un nombre propio para Alá, pues Alá no tiene nombre propio. Los 99 nombres para (calificar a) Alá designan propiedades, atributos o títulos, pero bajo ellos no hay nombre propio alguno.

Por consiguiente, si Alá no tiene nombre propio, ¿es realmente una persona? Un nombre es esencial para una persona. Cuando una persona quiere hacer saber quién es ella misma, menciona su nombre. En realidad de verdad lo que echamos de menos es el nombre personal de Alá. Esto tiene una consecuencia enorme.

Por ejemplo, si me relaciono con alguien, lo primero que hago es decirle mi nombre. El mencionar el nombre propio es una parte esencial del encuentro.

Pero Alá no menciona su nombre. Efectivamente, en el Islam no hay relación personal entre Dios y el hombre. En el Islam tampoco la oración es una conversación personal.

Por el contrario, la esencia del Dios que se revela en la Biblia es Su Nombre. También ha dado a conocer Su Nombre, y quiere que confesemos Su Nombre.

La esencia de la fe cristiana es la relación personal del hombre con Dios; y de Dios con el hombre. Y precisamente esta relación personal falta en el Islam.

Por consiguiente, el Islam niega el corazón, es decir, el núcleo esencial de la fe cristiana.

Incognoscible

Con lo dicho guarda relación, que Alá es incognoscible e inaccesible. No se da a conocer a sí mismo. A este respecto, leemos en El Corán: “El Conocedor de lo oculto. No descubre a nadie lo que tiene oculto” (Sura 72:26). Pero, el lector quizá pensará: - “Sin embargo, ¿no se ha revelado Alá a Mahoma? -Si,

pero Alá no le ha dado a conocer su esencia más profunda. Esto significa que no puedes contar con Alá; pues no sabes cómo es realmente. Ciertamente es llamado “el Compasivo, el Misericordioso”. Pero eso no es su esencia más profunda, sino un encubrimiento de la misma.

Por el contrario, el Dios que se revela en la Biblia, ha manifestado Su esencia más profunda. El apóstol Juan nos lo descubre: “Dios es amor” (1ª Jn. 4:16).

Entre los 99 atributos de Alá echamos en falta precisamente el amor.

¿Es pensable una diferencia mayor entre Alá y Dios?
Esto significa que el Islam niega la esencia más profunda de Dios.

Alá no tiene hijo

“Y cuando dijo Dios: “¡Jesús hijo de María! ¿Eres tú quien ha dicho a los hombres:

“¡Tomadnos a mí y a mi madre como a dioses, además de tomar a Dios!?”

Dijo: “¡Gloria a Ti! ¿Cómo voy a decir algo que no tengo por verdad? Si lo hubiera dicho, Tú lo habrías sabido. Tú sabes lo que hay en mí, pero yo no sé lo que hay en Ti. Tú eres Quien conoce a fondo las cosas ocultas” (Sura 5:116).

Cuando teólogos modernos quieren borrar la diferencia entre Alá y Dios, estamos ante un enigma; pues eso es posible sólo cuando se pasa por alto la revelación bíblica de Dios.

Porque el apóstol nos dice acerca de la esencia de Dios: “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él” (1ª Jn. 1:5). Dios no miente ni se contradice. Si se tratara del mismo Dios, ¿por qué, pues, Dios el Padre envía Su Hijo al mundo, y Alá en El Corán niega que tiene un Hijo?

Tal contradicción es imposible. Si para nosotros es un grave pecado el negar al Hijo de Dios, ¿negaría Dios a Su propio Hijo? Además, según El Corán, Jesucristo tampoco murió en la cruz por nuestros pecados, pues dice: “..., siendo así que no le mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así...” (Sura 4:157).

Esto contiene o implica que el Islam niega los hechos centrales de la salvación.

Alá es autócrata

¿De qué manera Alá es un soberano? Se puede ser un rey que procura el bienestar de sus súbditos, o un tirano que no tiene en cuenta a nadie. El Corán se expresa así: “¿No sabes que es de Dios el dominio de los cielos y de la tierra? Castiga a quien Él quiere, y perdona a quien Él quiere. Dios es omnipotente” (Sura 5:40).

“...Tú provees sin medida a quien quieres” (Sura 3:27). Por tanto Alá es un soberano que exige total sometimiento y hace esclavos a los hombres. Hace lo que quiere, sin que para ello precise dar cuentas a nadie. Alá puede perdonar, o negar el perdón. Es un autócrata total.

En la Biblia una y otra vez leemos que si bien es verdad que Dios es soberano, ello no obstante respeta la “aportación” del hombre y la tiene en cuenta. Él se enternece y nos perdona cuando confesamos nuestra culpa. Él no es un Dios caprichoso que perdona o no perdona, según le venga en gana. Ejemplos de esto se pueden encontrar en la Biblia. Por ejemplo, cuando Abraham pide a Dios que perdone a Sodoma, si allí se encontrasen únicamente 50, 45, 40, 30, 20 y finalmente 10 justos, Dios promete no destruir a Sodoma (Gn. 18).

En Amós, capítulo 7, leemos cómo Dios el Señor planeaba enviar langostas a Israel para castigarles por sus grandes pecados y apostasía de Dios. Amós entonces intercede por Israel cerca de Dios, y dice: “Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño” (v. 2). Y después, en el v.3, leemos: “Se arrepintió Jehová de esto. No será, dijo Jehová”. Cuando el Señor posteriormente quiere castigar a Israel con un fuego consumidor Amós nuevamente pide que tenga piedad de Israel; y de nuevo leemos en el v 6: “Se arrepintió Jehová de esto: No será esto tampoco, dijo Jehová el Señor”.

Y en el Nuevo Testamento leemos: “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1ª Jn. 1:9).

Conclusión

A nosotros no nos cabe duda de nuestra conclusión: -“Alá no puede ser el Dios bíblico”. Pero entonces surge la pregunta: ¿Cómo, pues, teólogos modernos pueden afirmar que Alá es verdaderamente Dios? Aquí, según nuestro parecer, se puede hablar de una ceguera. Es decir que el dios de este siglo ha cerrado los ojos de muchos (véase 2ª Co. 4:4). El origen de esto se halla, a nuestro entender, en el hecho de que se tiene problema con el creer que Jesús es el Hijo de Dios, y se le prefiere ver como un profeta. Se piensa en la línea de El Corán, y uno se siente afín o emparentado con el Islam. Todo el que confiesa a Jesús como el Hijo de Dios, no puede sino considerar las expresiones y pronunciamientos de El Corán acerca de Jesucristo como un horrible ultraje a nuestro Señor, y conoce al Islam como una acometida anticristiana contra el Cristianismo.

Sin embargo, no sólo tenemos que avisar del peligro del Islam, pues, por otro lado el Islam También contiene para nosotros una lección y una advertencia: Que nosotros mismos al Dios que se ha revelado en la Biblia no le hagamos un Alá, haciéndole un Dios caprichoso, o no siendo testigos del amor de Dios.

¿Quién es Alá?

Finalmente, aun surge otra pregunta: - “Si Alá no es Dios, ¿quién es, pues, realmente Alá?” Según la Biblia, hay una doble respuesta: - “Es o Dios, o el ídolo; es o Dios el Padre en el cielo, o el dios de este siglo: Satanás.

¿Qué, pues, ocurrió con Mahoma? Mahoma tuvo sus visiones después de un tiempo de ayuno y meditaciones. Al principio, él mismo tuvo miedo de los Espíritus malignos que se le aparecían, y temblando buscó apoyo en su mujer e incluso pensó en suicidarse. Sus experiencias eran tan turbadoras que de ello podemos deducir que tuvo experiencias sobrenaturales.

Según Mahoma mismo, se le apareció el ángel Gabriel; o, por lo menos, así se le dio a conocer aquel ser espiritual. Pero, ¿era realmente el ángel Gabriel? Porque el auténtico ángel Gabriel anunció en la Biblia el nacimiento de Jesús como el Salvador e Hijo de Dios. Pero el ángel de Mahoma precisamente niega a Jesús como el Hijo de Dios. Por consiguiente, no se puede tratar del mismo ángel.

En realidad de verdad hay un ángel que se presenta engañador, el cual se comporta como lo que no es; y el apóstol Pablo lo llama “ángel de luz”, el cual es “el mismo Satanás” (2ª Co. 11:14).

En consecuencia, podemos deducir que Mahoma fue engañado por “el ángel de luz”.

¿PERIKLITOS O PARAKLETOS?

Por Marius Baar

Según la doctrina del Islam, a Ahmad o Mohammad (= Mahoma) se lo relaciona con el Espíritu Santo. Jesús dijo: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Jn. 14:16).

La palabra griega Parakletos, que en español significa Consolador o Abogado, fue falseada, según dice la doctrina del Islam. Conforme afirma esta doctrina, originalmente en ese pasaje se hallaba la palabra Periklitos, la cual concuerda con la palabra árabe Ahmad. Como dice El Corán:

“Y cuando Jesús, hijo de María, dijo: “¡Hijos de Israel! Yo soy el que Dios os ha enviado, en confirmación de la Torá anterior a mí, y como nuncio de un Enviado que vendrá después de mí, llamado Ahmad”...” (Sura 61:6. Una nota al pie de página dice: “Según la tradición islámica que interpreta: “llamado Ahmad” (construcción árabe anloga en Sura 3: 45 y 19: 7)-, Jesús anunció la venida de otro Enviado al prometer el Periklitos (Ahmad “alabadísimo”, que sólo aquí en El Corán y de la misma raíz que Muhammad -Sura 3: 144; 33: 40 y 48:29, Mahoma, “alabado”-), que los cristianos han corrompido leyendo Parakletos ('Abogado'), con las mismas consonantes (p-r-kl-t-s) y diferentes vocales... Ya en el s. II, d. C.,

los montanistas sostenían que el Paráclito se había manifestado al mundo por medio de Montano y de sus coprophetas y coprophetisas. En el s. III, Mani se identificaba con el Paráclito...').

Así que Amad sería igual a Periklitos.

Y, en consecuencia, el Espíritu de Dios es descartado, y Mahoma toma su lugar.

¿Sería éste el pecado contra el Espíritu Santo - contra las Sagradas Escrituras como la Palabra inspirada de Dios-, contra Jesús como el Logos? Mucho más que esto: Él es el Creador, la Palabra por la cual todo fue hecho, y precisamente como el Logos hecho hombre, Él es el portador y el cumplidor del Evangelio.

En libros que tratan de la Biblia y de El Corán, ya se puede ver actualmente cómo debe ser manipulada la manera de ver y sentir del mundo cristiano, y cómo debe llegar un proceso de aclimatación para hacerla virar en la dirección deseada. Así lo expresa Maurice Bucaille:

“Este “Parakletos” (= Consolador o Abogado), anunciado y prometido por Jesús, será un líder al que las gentes deben seguir cuando Jesús ha dejado el mundo visible (Jn. 14:15-16 y 26; 15: 26; 16: 13-14).

El escritor indica que sólo el evangelista Juan habla del Parakletos, el Espíritu Santo como el Consolador que vendrá. Sin embargo, intenta demostrar que Jesús no quiere hablar acerca del Espíritu, porque un Espíritu no puede oír o hablar. Además, intenta demostrar que Juan ha comprendido e interpretado a Jesús equivocadamente. Con Paracletos o Consolador, pudo Jesús querer decir o indicar únicamente un ser humano que Dios enviaría después de la ascensión de Jesús al cielo. ¡Este hombre, este profeta, oíría la voz de Dios y participaría Su mensaje a los hombres!” (La Bible, le Coran et la Science, M. Bucaille).

El autor de este libro va incluso tan lejos que afirma, que las palabras Espíritu Santo han sido añadidas más tarde al Evangelio de Juan, y que, por consiguiente, son una falsificación del mensaje de Jesucristo. Ello da testimonio no ciertamente de un pensar claramente lógico, cuando a una parte de una expresión de Jesús

se la califica de falsa y añadido, pero a la parte restante se la tiene por verdadera y auténtica, porque ello confirma la teoría propia.

¿En qué otras cosas se podría apoyar el Islam por lo que respecta a la promesa del Jesús de Mahoma, si no tuviera estos versículos del Evangelio de Juan? Pero no se es honrado, cuando a un versículo se le toma prestado una verdad, y al resto se lo califica de mentira. Quien dice que el Espíritu no puede oír, hablar, también duda de Dios, pues, “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en Espíritu y en verdad es necesario que le adoren” (Jn. 4:24).

Si Dios no pudo oír, hablar o actuar, nosotros seríamos realmente un producto de la casualidad y del destino.

Puesto que la expresión en Juan 4: 24 no encaja en el todo del Islam, los escritos de Pablo, los Hechos de los Apóstoles y todos los pasajes en el Antiguo Testamento que hablan acerca del Espíritu de Dios deben ser desechados, eliminados. Así pues, tampoco se habla de estos pasajes en los escritos del Islam. Estos pasajes no concuerdan con la doctrina del Islam, y por eso son considerados como falsificaciones y añadiduras. Esto se me hizo muy claro en una conversación que durante mi estancia en África mantuve con un profesor de El Corán, el cual consideraba al apóstol Pablo como un judío que había falsificado las Sagradas Escrituras.

Pero esto es comprensible, porque para estas gentes la Iglesia - que es la obra del Espíritu Santo en este mundo- es y permanece siendo un misterio y una piedra de tropiezo.

Ahora bien, si el Islam opina tener el derecho de aceptar como auténtico El Corán, al cual considera como una confirmación del Antiguo y Nuevo Testamento, y el cual, según la tradición del Islam, fue revelado a Mahoma por el ángel Gabriel, cuánto más un cristiano tiene derecho a seguir creyendo que la Biblia s El LIBRO inspirado por el Espíritu de Dios.

Aquí se pone en evidencia una vez más el peligro de la teología modernista y liberal, la cual, hablando propiamente, no es otra cosa que una precursora del anticristo, pues hace expedito el camino a la doctrina del falso profeta.

El enemigo aspira con engaño hacía su objetivo. Cada vez más radical y velozmente quiere exterminar todo lo que en su sistema aún recuerda a Dios.

EL “EVANGELIO DE BERNABÉ”

Por J. M. Strengoholt

“Bernabé, apóstol de Jesús de Nazaret, quien También es llamado Cristo, a todos los que en la tierra desean paz y consuelo. Amados, el grande y milagroso Dios nos ha visitado los días pasados por su profeta Cristo Jesús con gran misericordia de enseñanza y milagros. (...) Por lo cual muchos son engañados por Satán. Bajo el manto de piedad anuncian la doctrina más indevota, a saber, que Jesús es el Hijo de Dios... También Pablo está entre aquellos que están engañados”.

Para teólogos islámicos estas palabras de apertura del llamado “Evangelio de Bernabé” son naturalmente como un oasis después de una larga caminata en camello por el desierto.

Apologetas del Islam citan gustosamente el “Evangelio de Bernabé” en conversaciones con cristianos. Afirman que los cuatro evangelios con que comienza el Nuevo Testamento son falsificaciones, y que el “Evangelio de Bernabé” es el verdadero evangelio.

El librito en cuestión -en mi edición tiene 273 páginas- llama a Jesús no sólo profeta, sino que también dice, que nunca fue crucificado. Además, hace decir a Jesús que después de Él vendrá el más grande profeta, llamado Mahoma. Es extraño que este “Evangelio de Bernabé” se plante una y otra vez haciendo apologética islámica, pues la prueba de que el librito fue escrito en la Edad Media, quizá en Italia o probablemente en España, ya hace tiempo que ha sido proporcionada.

Biblioteca real de Viena

El librito apareció primero en el año 1709. Fue comprado por un docto señor de Amsterdam, llamado Cramer. Más tarde vino a parar a la biblioteca real de Viena, donde aún ahora se encuentra.

El “Evangelio de Bernabé” está escrito en italiano. El grabado de la portada dice que el monje Fray Marino lo descubrió entre los libros del Papa Sixto V (1585-1589).

Aunque este “evangelio” está escrito en italiano, hay estudiosos que buscan el origen del mismo en España. En este “evangelio” aparecen palabras españolas y el lenguaje italiano se parece al de un extranjero.

El Lic. J. Slomp (pastor de las “Iglesias Reformadas en los Países Bajos” es responsable de los contactos con los musulmanes residentes en los Países Bajos) ha indicado que en el “Evangelio de Bernabé” se habla de una moneda de oro, el denario, el cual estaba dividido en 60 minuti. Esta moneda se deriva o procede del portamonedas visigodo español.

El Lic. Slomp “espera y ora que (...) los ojos de muchos sean abiertos a la verdad de los cuatro evangelios del Nuevo Testamento, y a la falsa naturaleza y doctrina de este llamado “Evangelio de Bernabé”. Esta declaración la hizo en 1975.

Producto de la Edad Media

Pruebas para la tesis de que el “Evangelio de Bernabé” es un producto de la Edad Media están al alcance de la mano. Así, en dicho “evangelio”, Jesús habla acerca del año jubilar el cual tiene lugar cada 100 años.

Evidentemente el escritor de ese “evangelio” confunde el año jubilar judío, el cual se celebra cada 50 años, con el año jubilar que en el año 1300 fue establecido por el Papa Bonifacio VIII, quien quiso que tuviera lugar cada 100 años.

El escritor italiano Dante vivió al principio del siglo XIV. ¡Es chocante que Jesús en el “Evangelio de Bernabé” cite muchas veces literalmente las obras de Dante!

Este “evangelio” da descripciones detalladas del cielo y del infierno. Los siete círculos del infierno y los nueve cielos de los que habla este “evangelio”, provienen directamente del “Inferno” de Dante.

De otras muchas maneras la sociedad medieval se transparenta en el “Evangelio de Bernabé”. Las románticas descripciones de la época de verano en los campos y colinas encajan más en Europa que en el fuerte calor de Palestina.

María, Marta y Lázaro son presentados por ese “evangelio” como soberanos feudales que tenían en propiedad pueblos enteros. Esta clase de posesiones nunca las conoció Israel, pero si nos recuerdan los terratenientes europeos de la Edad Media.

Grandes terratenientes

El “Evangelio de Bernabé” habla de vasallos que deben apartar una parte de su cosecha para su señor. En la época del Señor Jesús no existía este sistema. Entonces trabajaban jornaleros diarios por un salario normal en el campo de los grandes terratenientes.

Además, dos señores enamorados se baten en duelo por una señora, un asunto judicial es celebrado de manera auténticamente medieval y el vino es conservado no en odres sino en toneles.

Ese “evangelio” contiene aun muchas más incongruencias de estas. Por ejemplo, resulta gracioso cuando nos fijamos en el nulo

conocimiento del autor en torno al mapa de Palestina. Según el escritor de dicho “evangelio”, él fue un fiel seguidor de Jesús; el cual, por consiguiente, ¡debía saber algo acerca de Tierra Santa!

Pero nada más lejos de la verdad, Jesús y sus discípulos fueron en una ocasión por barco a Nazaret junto al Lago de Galilea. Después de haber sido retenidos en el Lago por una tormenta, arribaron al puerto (-!) de Nazaret.

“A continuación, desde Nazaret el Señor y sus discípulos subieron hacia Capernaum”, dice el autor del “Evangelio de Bernabé”. Pero debía haberlo descrito exactamente al revés, pues, de Nazaret a Capernaum lo que uno hace es descender no subir.

Un convertido al Islam, o un musulmán enfadado

El escritor del “Evangelio de Bernabé” fue probablemente una persona medieval que se había convertido al Islam. Su romance, al que injustamente llamó “evangelio”, pretende apoyar los dogmas centrales del Islam. El autor también puede haber sido un musulmán enfadado que con este librito se quería vengar de la inquisición española o de la reconquista, es decir, de la expulsión de los musulmanes de España por los cristianos en el siglo XVI.

Por sus equivocaciones en los detalles, es evidente que el escritor del “Evangelio de Bernabé” no conocía muy bien la Biblia; pero tampoco conocía bien el Islam, según las grandes contradicciones entre su librito y el Islam. Según ese “evangelio”, María tuvo a Jesús en un parto sin dolor; pero El Corán dice, que los dolores de parto le causaron a María tal dolor que, empujada hacia el tronco de una palmera, exclamó, que quería morir (cf. Sura 19: 23).

Con otro ejemplo es bastante. En El Corán varias veces se le llama a Jesús: “el Mesías”. Pero, en el “Evangelio de Bernabé”, Jesús dice una y otra vez: “Yo no soy el Mesías”. Ciertamente, según ese “evangelio”, Jesús es el Cristo. En consecuencia, es evidente que “Bernabé” no comprende que la palabra griega “Cristo” y la hebrea “Mesías” son idénticas, pues ambas significan “Ungido”.

EN ESTADO DE GUERRA...

Por A. Muller, periodista residente en Israel

¿Es Jerusalén una ciudad santa para el Islam? Actualmente, cualquiera responde afirmativamente; pero no siempre fue así. Antigüamente y entre muchos teólogos y juristas musulmanes hubo oposición contra este “error judaizante”. La Meca y Medina eran las ciudades santas, y no Jerusalén.

La noción o idea de que Jerusalén era una ciudad santa, habría sido un intento de convertidos judíos por introducir dentro del Islam ideas y prácticas judías.

Sólo un tiempo después se aceptó la idea de que la ciudad efectivamente era santa para el Islam. Esto escribe el profesor de historia en la universidad de Princeton. el Dr. Bernard Lewis, en uno de sus libros recientes.

Existen bastantes malentendidos acerca del Islam que provienen de prejuicios o falta de información. El Dr. Lewis, como uno de los especialistas más conocidos del mundo respecto al Oriente Medio por medio de sus libros que ha publicado en los últimos años, ha intentado desde la ciencia instruir acerca de esta religión creciente. Su último libro habla del lenguaje político del Islam.

Este vocabulario político se diferencia mucho del lenguaje de los idiomas occidentales. Hace retroceder hacia El Corán mismo, hacia los viejos escritos islámicos y fue formado por las experiencias políticas islámicas. Las concepciones políticas en Oriente Medio se diferencian en fuerte medida de las de Occidente. Una de las diferencias más pronunciadas es que en el mundo islámico y en cierta medida también en Israel no existe diferencia alguna entre iglesia y estado, entre religión y política.

¿Guerra santa?

Una de las partes más interesantes del libro es el pasaje acerca de la “Yihad”.

Muchos occidentales están familiarizados con este término que normalmente se traduce por 'guerra santa'.

Pero, en su libro, el Dr, Lewis indica que en el árabe clásico no existe absolutamente ningún término que se corresponda con 'guerra santa', Existen palabras para expresar guerra y para indicar santo, pero no para designar “guerra santa”. El significado literal de “yihad” es “intento”, “lucha” o “brega”. Hubo expertos islámicos que tomaron o entendieron la palabra “Yihad” en una forma y manera moral y espiritual, Sin embargo, en El Corán y en la tradición islámica con esa palabra se dio a entender casi siempre “hacer, sostener una guerra”. “Empero la inmensa mayoría de los teólogos, juristas y tradicionalistas clásicos han tomado y entendido “yihad” en el significado militar, y así lo han investigado y explicado”, escribe el Dr, Lewis. Existe una única guerra, la guerra basada en la ley santa; por eso, un término como “guerra santa”, está de más, es una redundancia, “Yihad” es una de las tareas básicas de la fe, una obligación que es impuesta por Alá a todos los musulmanes, dice el Dr Lewis. Pues la palabra y el mensaje de Alá están destinados a toda la humanidad, y los musulmanes deben luchar constantemente por convertir a los incrédulos o, cuando menos, adoctrinarles.

“Esta obligación no tiene fronteras y vale siempre; y debe seguir adelante hasta que todo el mundo haya aceptado la fe islámica o haya sido sometido al poder del estado islámico”.

No hay paz

En tanto que esto no haya ocurrido, el mundo está dividido en dos: la “Casa del Islam” (= dar al-Islam) y la “Casa de la guerra” (= dar al-Harb), El Dr. Lewis, dice: “Entre las dos existe un estado de guerra moralmente necesario, legal y religiosamente obligatorio, hasta el triunfo final e inevitable del Islam sobre la incredulidad. Según los códigos, este estado de guerra puede ser roto como una ayuda por una tregua de un período limitado. Este estado no puede concluirse con una paz, sino únicamente con una victoria final”.

Pero, ¿contra quién está permitido hacer guerra? -Contra el bandido, el sedicioso, el apóstata y el infiel. La guerra contra los dos primeros no cae dentro del término “yihad”, pero sí los dos últimos. Casos de apostasía de individuos o incluso de todo un estado

ocurrieron poco en la historia del Islam. El infiel que no se somete es, por definición, un enemigo.

Por otra parte, este tipo de infiel debe ser distinguido del “dhimmi”. El dhimmi es el infiel o no creyente que se somete al dominio islámico, acepta la protección del Islam y está dispuesto a pagar un impuesto especial. Los judíos y cristianos (y los seguidores de Zaratustra caídos en el olvido) podían ser aceptados como “pueblos del libro”.

Elección propia

El Dr. Lewis ha dedicado un libro aparte, titulado “Los judíos del Islam”, a la situación de los dhimmis (= infieles, no creyentes), y especialmente a los de los judíos. En el Islam existieron tres grupos que “no eran iguales”, a saber: los esclavos, las mujeres y los no-creyentes.

Sólo el musulmán libre masculino era propiamente un miembro perfectamente válido de la sociedad. Estaba claro que esclavos y mujeres tenían un provecho en la sociedad, y en general se estaba de acuerdo en que también los no-creyentes tenían una función, sobre todo económica. El no-creyente era inferior por su propia elección: pues podía aceptar el Islam.

El dhimmi o infiel debía pagar un tributo especial (la “jizya”) como señal de su subordinación.

El Dr. Lewis cita en su libro diversos comentaristas islámicos que describen cómo debía pagarse el impuesto.

Umar al-Zamakhshari (1075-1144) pensó que la “jizya” (el impuesto) debía ser cobrado “con desprecio y humillación”. Pero el gran juez Abu Yusuf (s. VIII) escribió, que el dhimmi (el no-creyente) “no debía ser castigado o expuesto al sol ardiente”. Sin embargo, sí opinaba que los no creyentes debían ser puestos en prisión “hasta que paguen lo que deben”.

El trato inferido a los cristianos y a los judíos dentro del Islam varió de lugar en lugar y de tiempo en tiempo. Por lo general, el trato era mejor cuando un reino estaba consolidado. La comunidad judía

dentro del Islam en ninguna parte llegó a tanto florecimiento como en el Imperio Otomano. El número de judíos en este imperio creció por una parte porque con ello el imperio conquistó terrenos, y por otro lado porque judíos emigraban hacia aquellas tierras conquistadas. Así, al final del siglo XV los judíos fueron expulsados de España y Portugal; y cuando el sultán del imperio conoció esta noticia, invitó a su reino a los refugiados.

Hacienda, finanzas

Aunque los judíos en general podían ejercer todas las profesiones –excepto en el terreno militar y directivo existía una tendencia hacia el terreno de la ciencia médica y la hacienda o finanzas, sencillamente porque los musulmanes tenían que vérselas con toda clase de mandatos y prohibiciones en este terreno. Por el ejercicio de estas tareas o profesiones, los judíos no pocas veces entraron en contacto con los eruditos más encumbrados de la sociedad.

En el siglo XVII, con la llegada y caída del falso Mesías Shabbatai Sevi, la actitud de los turcos se hizo más negativa y a veces incluso enemiga “Hubo muchas señales de un cambio negativo, no sólo para los judíos, sino para las minorías en general. Existía un fanatismo creciente que llevó a un endurecimiento de las circunstancias para los no musulmanes, una legalización más estricta de las restricciones que fueron impuestas por la ley santa a los dhimmis (los no creyentes), y una tendencia creciente a la discriminación regional y social. Sin embargo, apenas se daba persecución abierta y violencia. Cuando había acometidas contra judíos, éstas casi siempre fueron causadas por cristianos.

Aquellos ataques surgían más bien por rivalidad entre las comunidades de dhimmis (no creyentes) que por presión o enemistad del estado Otomano o de la mayoría islámica”.

Acusaciones de sangre

También en el siglo XIX, cuando estallaron violentas revueltas contra judíos, jugaron un papel no pequeño los árabes cristianos según el Dr. Lewis. Todo comenzó en Damasco en 1840. Desapareció un monje y se corrió el rumor de que le habían asesinado los judíos con fines rituales un tipo de acusación que

circuló en Europa en la Edad Media. La inculpación antisemita fue apoyada por el cónsul francés. Estallaron violencias contra los judíos.

Las acusaciones de sangre tomaron “proporciones epidémicas” en el siglo XIX. El Dr Lewis cita decenas de casos que se dieron en Oriente Medio.

También incide en las situaciones de los judíos bajo el Islam en este siglo. El antisemitismo, que la mayoría de las veces encontró sus raíces en Europa, se multiplicó y extendió especialmente después de la fundación del estado de Israel. Escritos antisemitas como “Los protocolos de los ancianos de Sión” son difundidos constantemente hasta el día de hoy; e incluso los libros escolares fueron infectados de antisemitismo.

En 1969, una comisión compuesta por tres hombres en la que también tomó parte un musulmán, investigó 127 libros que eran usados en los colegios en los campamentos de Unwra para refugiados palestinos en Jordania, Líbano, Cisjordania y la franja de Gaza. Un número de 48 libros fueron aprobados, 65 deberían ser revisados y 14 deberían ser hechos desaparecer porque contenían “un lamentable lenguaje de antisemitismo internacional”.

La comisión encontró que los libros dedicaban extrema atención a “las problemáticas relaciones entre el profeta Mahoma y los judíos de Arabia”, con el fin de “convencer a la gente joven que la comunidad judía en general siempre fue y seguirá siendo el enemigo irreconciliable de la comunidad musulmana”. El informe no pudo ser publicado.

Los fundamentos históricos que el Dr Lewis ofrece en sus libros dan al lector la posibilidad de comprender más el porqué de la vehemencia del conflicto actual.

RESURGIMIENTO DEL ISLAM

Por M. Baar

“En torno al cambio de siglo, los musulmanes de los países del Magreb, Tripolitania y Cirenaica estaban gobernados por franceses e italianos; los habitantes de Egipto, Sudán, India y la actual Indonesia por ingleses y holandeses.

El Impero Otomano, nunca defensor agresivo del Islam, cuyas tropas estuvieron por dos veces a las puertas de Viena (1529 y 1683), yacía agónico y fue llamado el enfermo del Bósforo...

EL paulatino fortalecimiento del Islam en este siglo se verifica hacia afuera como una expansión geográfica, y hacia adentro como un resurgimiento de la religión y los valores culturales de la civilización clásica de la Edad Media. El Islam avanza más y más en África. El coronel Gaddafi, motor del movimiento de unidad árabe bajo la bandera del Islam, y símbolo de la integración para todos los progresistas en el mundo musulmán, dijo: “EL continente africano debe ser islamita” (W. Günter Lerch. Frankfurter Allgemeine. 9.IX.78).

Como el Islam con los nómadas árabes avanza constantemente hacia el sur de África, así avanza, aunque aún parezca inofensivo, cada vez más hacia Europa.

En Inglaterra, Suecia y Francia el Islam es ya la segunda religión. Desde la segunda guerra mundial se construyeron en Yugoslavia 600 nuevas mezquitas, cuya construcción fue subvencionada en parte por el Estado yugoslavo.

En cambio, los edificios de las iglesias cristianas se van volviendo ruinas.

Bajo el título El Islam en marcha hacia Occidente último aviso a los cristianos, la revista Neue Weltschau (12 XII. 74). entre otras cosas, menciona:

“Cuando la quinta columna se ponga en marcha, los obreros norteafricanos en Francia y los turcos en Alemania forman la vanguardia sin que ellos mismos lo sepan. ¿Son el Caballo de Troya cuando los fortalecidos pueblos árabes extiendan sus manos hacia las costas europeas mediterráneas?

¿Forman los inmigrantes y los obreros quizá ya en la generación siguiente esa quinta columna?

Mientras en los países norteafricanos cada vez más iglesias son transformadas en mezquitas, se construyen más y más mezquitas en el interior de Europa; y las iglesias cristianas son cambiadas en tiendas de campaña con ritmos musicales modernos.

En Bélgica, el Islam ya está reconocido oficialmente como comunidad religiosa. El Estado belga ha tomado a su cuenta el salario del imán (= el encargado de presidir y dirigir la oración del pueblo entre los musulmanes).

Las autoridades provinciales belgas se preocuparán de la conservación de las mezquitas. En Bélgica ya hay 20 mezquitas y más de 100.000 musulmanes.

Los jeques árabes del petróleo compran en Europa los mejores edificios de muchas calles y enormes extensiones de terreno. Con grandes capitales se han introducido ya en las mayores industrias europeas y cualquier día podrán acabar determinando la suerte de nuestra industria y producción.

Ningún musulmán que come pan europeo cristianamente bendecido se convertirá a la fe cristiana. Antes al contrario, en ninguna parte abandonan su carácter de gueto. Cada vez más mujeres cristianas se hacen musulmanas (y con ellas también sus hijos) por su matrimonio con musulmanes.

Mientras cada vez más jóvenes y mujeres europeas se casan con musulmanes sin tener en cuenta la clase de aventura en que se meten, por otro lado falta tolerancia cuando las mujeres musulmanas quieren casarse con hombres no musulmanes. Un duro ejemplo de esto es el relato de Dalila Zeghar "Después de casarse con un francés, fue secuestrada en Canadá por su hermano mediante el avión privado de éste. Desde entonces vive en Argelia bajo vigilancia constante. En este país esta mujer se encuentra nuevamente bajo la ley argelina, la cual prohíbe a una mujer musulmana casarse con un hombre no mahometano". (Nouvel Observateur 10. VI. 78).

Salto de Mahoma hacia África Negra, Europa y América Mientras nosotros debíamos renunciar a la obra misionera en los países islámicos y nuestras iglesias eran transformadas en mezquitas, el Islam responde a su manera al diálogo. En países cristianos se construyen mezquitas.

Incluso el Papa ya no dispone de autoridad para impedir en Roma la construcción de una mezquita con universidad islámica, la cual se elevará en Monte Mario por encima de San Pedro.

Para los gastos de construcción, Gaddafi toma a su cuenta 14 millones de dólares y Arabia Saudí unos 28 millones. Así preparan los árabes la propagación del Islam en el Occidente cristiano.

El régimen de Afganistán encargó el derribo de la única iglesia cristiana que existía en el país; y el 15 de junio de 1974 fue echada a tierra con un bulldozer; pero el pastor protestante de aquella comunidad ya había sido expulsado del país tres meses antes. El permiso para la edificación de esta iglesia de Kabul había sido concedido en 1959 durante un viaje del presidente americano Eisenhower. La destrucción de esta iglesia cristiana es mucho más incomprensible porque tuvo lugar en el mismo momento que se construía una mezquita en Hollywood.

Chad

Es un país africano de 1.284.000 km/cuadrados y 4.200.000 de habitantes. En N'Djamena, la capital. se ha construido la mezquita más grande África, junto con una universidad islámica. Esta es una prueba de que el Islam también ha tomado pie firme al sur del desierto.

En África, frente a cada conversión al Cristianismo, se cuentan nueve conversiones al Islam.

África Negra es sencillamente sembrada con mezquitas; son regalos de los países situados a lo largo del Golfo Pérsico o de Libia a los países pobres del Tercer Mundo.

Seducción oriental

1. ...en Francia: El 17. IX. 1976 se inauguró en la ciudad de St. Louis la primera mezquita de la Alsacia; y para dar prueba de su simpatía y adhesión también las autoridades estuvieron presentes, incluso el obispo Elchinger de Strasburgo. Una locutora de radio subrayó el significado del Concilio Vaticano II, y señaló que la Iglesia respeta a los musulmanes que creen en Dios.

No será la última mezquita que fue inaugurada, porque la "Association Musulmane" responsable en Alsacia, con ocasión de esta solemnidad, pidió ayuda y apoyo, de modo que pronto se construiría una mezquita en Mulhouse.

Y así, es un hecho que en toda Europa se construyen mezquitas; pues, por causa de los trabajadores extranjeros, la situación en Francia es tal que hay un protestante por cada dos musulmanes. En 1978 se inauguró una mezquita en Bischheim cerca de Strasburgo.

2. ... en España: Los descendientes de aquellos que en otro tiempo "construyeron" Andalucía, la cual fue musulmana durante casi 800 años, se vuelven a sentir atraídos hacia éste país. El emir de Kuwait tiene el plan de construir allí un asentamiento árabe.

3. ... en Suiza: En la ciudad del Ródano se ha construido la mezquita más grande de Suiza, según escribía M. Schwander:

"El edificio pertenecerá a los tesoros del arte actual en la ciudad de la ONU, se leía en el periódico ginebrino La Suisse a principios de año acerca de la mezquita más grande de Suiza, la cual es edificada en el barrio Petit Saconnex: Pertenecerá a los valores dignos de verse en esta ciudad como la Catedral de San Pedro. A finales de mayo y con motivo de la apertura del edificio regalado por el reino de Arabia Saudí, se esperan prominentes personas del mundo islámico, quizá el rey Khaled, pero al menos su primer ministro. El país donde surgió el Islam y donde se encuentran las santas ciudades La Meca y Medina, lleva con la mezquita de Petit Saconnex algo de un cuento oriental a la ciudad de las Naciones Unidas. El edificio, que ha costado 11 millones de francos suizos, fue levantado en dos años".

Todo esto ocurre sin que la población o las autoridades en el bastión del protestantismo suizo incluso sospechen o caigan en la cuenta de lo que aquí está en juego. Parece que nadie comprende lo que la construcción de mezquitas en el bastión del catolicismo,

Roma, o del protestantismo, Ginebra, significa para el mundo islámico. Es la marcha victoriosa del Islam, que se ha propuesto como tarea el dominio del mundo. ¿Quizá ahora se podría construir una iglesia también en Arabia Saudí? ¡Porque para eso vivimos en el tiempo del diálogo!

En el periódico Züri Leu se podía leer:

“Felizmente Alá ha enviado la crisis del petróleo.

Esto fomentará ciertamente el interés por una religión cuyos partidarios se han hecho repentinamente tan ricos y poderosos. Así en Zúrich pueden celebrarse cada dos semanas unas 40 conversiones al Islam; y se ora comunitariamente por su perseverancia...” (29. XI.'77).

Pero una imagen totalmente diferente nos la presenta la siguiente noticia, publicada por Prions sans cesse:

4. ... en Túnez: “En este país, de 163.601 Km/cuadrados y unos 6.000.000 de habitantes, apenas hay actualmente unos 25 creyentes cristianos nativos.

Aunque el gobierno se comporta políticamente muy tolerante, resulta muy difícil a los cristianos de este país el poder celebrar reuniones. Cualquier actividad misionera está terminantemente prohibida. La interpretación de la Carta de las Naciones Unidas es bastante nebulosa respecto a la libertad de religión. Se es libre para permanecer cristiano o musulmán. ¡Pero es imposible que musulmanes cambien de religión!” (Nº 1, 1978).

5. ... en Inglaterra: En Londres se levantó la mayor mezquita de Europa del Este, con una universidad islámica, en Regent's Park.

En la Conferencia Internacional Islámica celebrada en Londres en 1976, con relación al tema que nos preocupa, se dijo:

“Si conquistamos Londres para el Islam, no será muy difícil ganar todo el mundo occidental”.

Actualmente, uno de cada seis habitantes del mundo es musulmán. Los musulmanes ven el Cristianismo como una religión agonizante, mientras el Islam es propagado como una religión mundial con futuro. Londres debe servir en Occidente como centro estratégico para extender el Islam. Anualmente en Inglaterra se

pasan al Islam unos 50 cristianos. ¿Cuántos de los millones de musulmanes que aún pertenecen al Reino Unido se convierten a Cristo?

En 1945 había una sola mezquita en Inglaterra.

En 1950 ya eran 25, en 1960 la cifra subió a 80, y en 1976 contaba con 200 mezquitas.

Sólo en Europa Occidental viven actualmente unos 7 millones de musulmanes practicantes.

6. ... en Austria: Después de más de 300 años, la derrota victoriosa cerca de Viena, se convierte en una derrota: ¡una derrota para Occidente!

En aquella derrota de 1683 fue vencido el visir Cara Mustafá. Esta victoria del mundo cristiano echó por tierra la esperanza del visir, es decir, la islamización de Occidente.

Pero también la cristianización del mundo no tendría lugar en aquel tiempo; pues para esto no se encuentran indicaciones en el Evangelio.

La Iglesia, que se había propuesto a sí misma la cristianización del Mundo, no pudo alcanzar este objetivo, porque no era su tarea. Su comisión es anunciar, predicar el Evangelio y bautizar a aquellos que muy conscientemente quieren estar del lado de Jesucristo.

Más de 300 años después que el Islam fuera herido mortalmente cerca de Viena, aquella derrota se ha tornado en una victoria del mundo islámico. Pero, en esta ocasión, no por una guerra. La primera mezquita de Austria se ha levantado en Viena, en el parque junto al Danubio, El rey Khaled de Arabia Saudí regaló 4,5 millones de dólares para este edificio. ¡El programa islámico, pues, fue simplemente dilatado o suspendido en el tiempo! Pero, para conocer esta situación, se encuentra en la Biblia una explicación: La bestia, que en 1683 desde los pueblos (= el mar), pero aún no desde el abismo se levantó (Ap. 13:1), jugaría un papel importante. Este papel o actuación fue retardado unos 300 años, porque la vida cristiana volvió a resurgir en el tiempo posterior a la Reforma, la cual había ocurrido por el poder de Dios y se extendió por todo el mundo.

Ahora la Cristiandad está espiritualmente muerta. Así el Islam comienza su marcha triunfal por Occidente y por todo el mundo. Las tesis enemigas invaden por todos los frentes; la resistencia ha desaparecido, ya nadie sabe dónde está el enemigo.

¿Qué valores cristianos podemos presentar frente a este poder que despierta, y que muestra todos los caracteres de un demonio con un programa determinado?. Este programa -que ahora lo vemos en Líbano, Irán, Turquía, África e Israel excluye compromiso, diálogo y tolerancia.

7. “, en Alemania: En el periódico Die Weltde 17. IV. 1979, Martina Kempff, ya escribía:

“Sobre las vitrinas con escenas de “Santa Juana de los Mataderos” había subido la media luna turca: La bandera roja con media luna y estrella ondeaba en la torre ante el teatro de Frankfort. Desde la Bühne exigieron los imanes turcos en el primer día de Pascua el reconocimiento del Islam como religión oficial, la equiparación de la religión turca y la cristiana.

Unos 1000 representantes de 158 comunidades musulmanas en la República Federal atendieron a la llamada del “Centro Cultural Islámico” en Colonia para esta primera gran concentración islámica. Coches de vigilancia de la policía de Frankfort patrullaron constantemente ante el teatro, y miembros de servicio de orden turcos se habían apostado a la entrada. Se quería estar preparado para eventuales conatos de otros grupos turcos para interrumpir el orden.

Porque el “Centro Cultural Islámico” se considera, en contraposición a grupos de izquierdas turcos y a los “Lobos Grises” radicales de derechas, no como una organización política, sino exclusivamente religiosa que vive según la letra de El Corán.

Pero, precisamente en este punto, lo tenían muy difícil los musulmanes en la República Federal, según se lamentaba el presidente del Centro Islámico, el señor Necdet Demirgülle, el cual se opuso a “la actitud contra los colegios de El Corán en los medios”, y al mismo tiempo declaró: “Los padres islámicos están preocupados por la educación religiosa de sus hijos.

Temen que sus hijos sean enajenados de su fe, y que pierdan su identidad cultural y nacional”.

Sin embargo, los padres islámicos están obligados a educar a sus hijos en la fe. “Y en tanto nuestros hijos en los colegios alemanes no son enseñados en su religión confiada, no hay mejor alternativa que los colegios de El Corán”.

Esto podría cambiar solamente cuando el Islam en la República Federal fuese reconocido como religión oficial. Un ruego en esta línea ya había sido presentado cerca del Ministerio de Cultura de Westfalia Nordrhein. El líder espiritual del Centro Islámico, H. R. Tüyloglu, preguntó por qué la República Federal no podría seguir el ejemplo de Bélgica, la cual entretanto ha reconocido al Islam como religión oficial. A fin de cuentas, en la República Federal viven un millón y medio de musulmanes, de los que un millón doscientos mil son turcos. Los colegios de El Corán serían visitados por más de 10.000 niños turcos de entre 6 a 15 años.

Demirgülle se revolvió contra la proposición de K. H Gobel, líder sustituto de la sección Obreros Extranjeros en la DGB, el cual poco antes de esto se había quejado de que los colegios de El Corán educan para un “fanatismo reaccionario y animosidad para con todo extranjero”.

El Islam, según Demirgülle, no fomenta sentimientos agresivos frente a otros grupos: “En nuestros colegios de El Corán se inculca a los niños, que deben colaborar a la construcción de esta sociedad y deben vivir pacíficamente con los demás. No deben olvidar que sus padres han venido aquí para procurar su sustento y que la amistad entre Turquía y Alemania tiene tras de sí una larga tradición”.

La enseñanza religiosa no cargaría a los niños, sino que debería acomodarse a “su edad y capacidades de comprensión”. Esto era precisamente lo que Gobel dudaba, cuando criticó el hecho de que los niños de 6 años debían aprenderse de memoria las 114 suras de El Corán, es decir unas 500 páginas en la versión alemana.

Expansión del Islam

“En los próximos años serán inauguradas seis universidades islámicas en países no islámicos”.

Esto comunicó Ahmad Ali Assad, miembro de la “Cámara Islámica de Comercio en América”, en Nueva York. Una de estas universidades será construida en la misma Nueva York, tres en Europa Occidental Inglaterra, Francia y España y dos en países socialistas, en la República Popular China y en la Unión Soviética.

La “Cámara Islámica de Comercio en América” ha fomentado en el pasado la construcción de mezquitas en el mundo occidental mediante aportaciones financieras sustanciosas. Esta Cámara ha tomado a su cuenta, entre otras, una parte de los costes de construcción de la “Universidad Islámica” en Sarajevo. El congreso islámico de Japón ha anunciado para los meses próximos una gran campaña de captación en pro del Islam. Por conducto de los casi 350.000 vendedores de periódicos, cada familia japonesa recibirá gratuitamente un ejemplar de El Corán. Además, 200.000 ejemplares serán puestos a disposición de hoteles para que los depositen en las habitaciones.

Entretanto, el congreso islámico ha comenzado con la edición de un millón de ejemplares de la santa escritura del Islam, El Corán. (Tomado de Giepeneí Allgemeine, 26. VII. 1979).

**RECOPIADO DEL ESTANDARTE DE LA VERDAD Nº 12
MARZO 1991.**

¿Por qué dejé de ser musulmán?

Por

Abdelaziz Imani

Fue una pregunta que escuché en más de una ocasión después de convertirme al cristianismo. Esta pregunta la escuché tanto de cristianos como de musulmanes.

Para los cristianos era una pregunta de curiosidad o de emoción de ver como Dios había cambiado mi vida. En cuanto a los musulmanes era una pregunta para ofenderme y humillarme. Esa pregunta era por los cristianos: ¿Cómo y cuándo te has convertido al Señor? Pero por los musulmanes era: ¿Tú eres cristiano (MASIHI en árabe)?

Cuando escuché esta pregunta, en el principio era peligrosa y complicada para mí no por difícil o incomprensible que es sino porque me pone sencillamente en un cuadro de enfrentamiento con mi alma y el desafío alrededor mío. Y por siguiente la respuesta pide de mí una decisión sincera para experimentar mi punto de vista conscientemente. Eso de un lado. Del otro es que cada vez que la gente me pregunta, veo y me doy cuenta de que desea sinceramente saber lo que he encontrado en Jesús para dejar a Mahoma.

Era 1976, cuando cumplí los 12 años. Con mi mejor amigo AZIZ BAHl compramos un periódico Marroquí en árabe. Yo no sabía el por qué compramos ese periódico y además en una edad tan temprana para leer el periódico. Pero ahora entiendo que Dios me estaba preparando el camino para ser salvo a través de ese periódico.

¿Qué había en ese periódico? Pues mi amigo y yo encontramos un anuncio en árabe que decía: “Si quieres recibir cursos bíblicos y la Biblia-- escribe a esta dirección”. Era la dirección de un ministerio en Francia para el norte de África.

Este anuncio no me llamaba mucho la atención porque yo no sabía de que se trataban estos cursos bíblicos ni tampoco sabía que era la Biblia.

Entonces, lo único que me había llamado la atención era la palabra: -GRATIS-

Decidimos los dos escribir a esta dirección en Marsella, Francia. A lo largo de dos semanas recibimos el primer curso sobre la creación. Nos sentimos los dos muy contentos de recibir esos cursos y especialmente yo estaba muy orgulloso hasta tal punto de ser egoísta. No quería que nadie descubriera esa dirección. Quería que sólo yo siguiera correspondiendo con ellos y que nadie más compartiera esto conmigo.

Después de dos años, un primo mío descubrió que estaba correspondiendo con cristianos.

Y él me advirtió que si la policía descubriera eso, me iría a meter en la cárcel. A esa edad de 14 años, la cárcel era algo muy temeroso para mí y desde ese momento empecé a preguntarme: ¿Por qué la gente rechaza y no acepta saber cosas sobre el cristianismo?

Por miedo a la cárcel, yo dejé la correspondencia. Pasó el tiempo y todo se fue olvidando para mí. Pero para Dios nada está olvidado. Un día estaba buscando en la radio, sin saber lo que buscaba, y descubrí un programa evangélico en árabe que se llamaba NUR ALA NUR (“Luz Sobre Luz” en árabe).

Fue emitido desde el Monte Carlo. Entonces nadie podía saber que estaba en contacto con el evangelio. Y gracias a la radio, descubrí muchas direcciones que me ofrecían el evangelio.

Ambos, mi edad y mi curiosidad, crecieron juntos. Mi deseo de saber más me empujó sin razonamiento como casi todos los musulmanes a rechazar el cristianismo. Según los musulmanes los cristianos (El MasihiyIn):

1. Han cambiado la Biblia (El Injil)
2. Creen en 4 evangelios.
3. Creen que Jesús fue crucificado.
4. Creen que Jesús es Dios y el Hijo de Dios.

Pero el Islam nos enseña todo lo contrario de estas doctrinas cristianas.

Entonces, como musulmán yo tenía que rechazar también el cristianismo. Y para mí, cambiar mi religión era una blasfemia hacia Dios (Alá). Era considerarme como un ateo (Kafir).

Yo practicaba todos los pilares Del Islam menos el pilar de la peregrinación.

Era una batalla continua en mi vida, tanto dentro como fuera. Dentro de mí tenía dudas de cual era la verdad y no estaba tranquilo de lo que iba a pensar la gente si supiera que estaba en contacto con cristianos. Y si descubriera que estaba estudiando el evangelio ¿qué me pasaría? y tenía una batalla de fuera porque era difícil para mi negar a la religión de mi familia y mis abuelos. Y si llegara a hacer eso, la gente me rechazaría y traería vergüenza a mi familia como un hijo prodigo, ateo, y desobediente. Como consecuencia de toda esta batalla, dejé otra vez todo contacto con los cursos bíblicos y también de escuchar a los programas evangélicos radiofónicos.

Pero Dios no me dejó a mí. Como dice en Filipenses 1:6: “..el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” En 1983 otra vez algo me empujó a escuchar de nuevo el programa de radio emitido desde Monte Carlo pero procedente de Málaga. En aquel día anunciaron una dirección en Modena, Italia para recibir cursos bíblicos. Escribí a ellos y luego recibí la respuesta, pero de Bélgica. Y la persona que me escribió me pidió que le enviara las respuestas a la dirección en Málaga. O sea, era un lío que no se encajaba en mi mente en el principio escribir a Italia, recibir cursos de Bélgica y mandar las respuestas a Málaga.

La persona que me escribió era un creyente Marroquí (Sr. Fouad Said que sirve al Señor Jesús hasta ahora en Málaga). En su

primera carta me preguntó si podría hacerme una visita a mi casa en Marruecos. Después de tres meses en un verano muy caluroso a las tres de la tarde llegaron dos personas a mi casa preguntando por mí. Yo no les conocía. Pero uno de ellos era él que me escribía (Sr Fouad Said). Yo les invité a entrar, como costumbre nuestra a tomar una taza de té. Ellos pasaron dos horas conmigo pero no me hablaron del evangelio ni de Cristo.

Después de tres meses; en un viernes, estaba solo en casa por la tarde y alguien tocó a la puerta de mi casa. Era un Marroquí que yo no conocía. Pero él se presentó como el amigo de mi amigo Sr Fouad Said que me visitó el verano anterior. Esta nueva persona se llamaba Sr. Ab. El También era creyente y servía el Señor Jesús en Málaga como Sr. Fouad Said. Este sí me habló de Cristo. Y cada tres meses me visitaba el Sr. Ab o el Sr. Said.

Yo continuaba la correspondencia con ellos. Durante estas visitas que me hicieron, les planteé tantas preguntas y dudas que tenía sobre el cristianismo, no para averiguarlas y encontrar respuestas a ellas, sino sólo quería atacar a estos amigos y mostrarles que estaban equivocados en ser cristianos. Pero me daban respuestas a mis preguntas y argumentos para mis dudas. Pero todo parecía nada para mí y no me satisfacían. Mi amigo Sr. Ab, me regaló una Biblia. Y me pidió que empezara a leerla. Mientras leía la Biblia, tuve charlas con mis amigos Del barrio sobre la verdad Del cristianismo y la autenticidad de la Biblia (El Injil). Y mientras estudiaba la Biblia, leía el Corán al mismo tiempo.

Durante este tiempo hice comparaciones entre lo que decía la Biblia con lo que decía el Corán. De veras, durante este tiempo me encontré en una situación de confusión total y sin salida. El Corán decía que es la última y sola verdad inspirada por Dios que hay que seguir.

Y al otro lado, la Biblia decía También que es el único camino para la salvación (Juan 14:6). Así que me pregunté: ¿cuál es el camino verdadero?

En esta comparación entre la Biblia y el Corán, me basé en el principio sobre las preguntas e ideas falsas que todos los musulmanes tienen contra el cristianismo como:

1. La Biblia está corrompida.

2. Cristo nunca fue crucificado, ni conoció la muerte.
3. Los cristianos creen que Jesús es Dios y el Hijo de Dios a la vez.
4. La Biblia profetiza y enseña cosas sobre la venida de un profeta después de Jesús que se llamaría AHMED Mahoma), pero los cristianos lo han quitado de la Biblia.

¿Cuál entonces fue el resultado de esta comparación? Pues, Dios iluminó mi mente y con Su Espíritu llegué a la respuesta de mis preguntas y mis dudas. Y mi razón de refutar estas falsas ideas que tenía contra el cristianismo. Es que el Corán se contradice. Por ejemplo: el Corán niega la Trinidad. En Sura "Las Mujeres", 171 dice "Gente de la Escritura. No exageréis en vuestra religión, no digáis de Dios sino la verdad: que el ungido, Jesús, hijo de María, es solamente el enviado de Dios y Su Palabra, que Él ha comunicado a María y un Espíritu que procede de Él. Creed, Pues, en Dios y en Sus enviados."

Sí, para el musulmán este versículo muestra que Jesús era sólo un enviado.

Pero ¿no puede ver que en este versículo el Corán confirma que Cristo es Dios también?

¿Cómo? Pues aquí el Corán declara que Cristo Jesús es la Palabra de Dios y el Espíritu de Él. Entonces, la Palabra de Dios y Su Espíritu existen con y en Dios desde la eternidad y que ni su palabra ni Su Espíritu tienen ni principio ni fin Por lo tanto Cristo como palabra y Espíritu de Dios no tiene ni principio ni fin. Entonces Jesús es Dios. Es una confirmación de acuerdo con lo que dice la Biblia en Juan 1:1 "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios".

La segunda cosa que descubrí tiene que ver con la perfección de la Biblia.

A pesar de todo lo que declara el Corán sobre la Biblia corrompida, encontré que el Corán ordena que cada musulmán crea en la Biblia. Como viene en su contexto: "Di: Gente de la Escritura no hagáis nada de fundamento mientras no observéis la Torá, el Evangelio y la Revelación que habéis recibido de vuestro Señor." Sura "La Mesa Servida", 68.

Entonces, el Corán mismo me ordena que aplique lo que dicen las Escrituras. Eso quiere decir que la Biblia es correcta y perfecta. No está corrompida. De acuerdo con esto la Biblia dice. “Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando.

No añadirás a ello ni de ello quitarás.” (Deuteronomio 12:32).Y Apocalipsis 22:19 dice: “Y si alguno quitara de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte Del libro de la vida y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.”

La tercera cosa que descubrí tiene que ver con la crucifixión y la muerte de Cristo.

El Corán declara la negación de la crucifixión y la muerte de Cristo pero al mismo tiempo confirma esta verdad cuando dice en Sura “María”, 33: “Jesús hablando: “La paz sobre mi el día que nací el día que muera y el día que sea resucitado a la vida”. Y en Sura “La Vida de Imran”, 55 dice: “Cuando Dios dijo: ¡Jesús! Voy a llamarte a mí, voy a elevarte a mí, voy a librarte de los que no creen y poner, hasta el día de la resurrección, a los que te siguen por encima de los que no creen.”

Además de todo esto, el argumento más eficaz que podía dar para dejar el Islam y refutar aquellas dudas y creencias equivocadas que tenía hacia la doctrina cristiana fue que Mahoma no me aseguró la salvación sino que también él se declaró pecador y necesitaba el perdón de Dios. Sin embargo, Cristo podía salvarme cuando él murió en la cruz y resucitó de entre los muertos por mí y por toda la humanidad. Antes yo practicaba las leyes islámicas los “Pilares del Islam” sin estar seguro de mi futuro celestial. Tampoco sabía cómo podría arreglar el asunto de mi separación de Dios por causa del pecado original. Pero en Cristo encontré la solución de este asunto y me di cuenta que la necesidad de mi salvación requería que yo aceptara a Cristo y creyera en Él cómo mi único Señor y Salvador. Reconocí que yo era pecador pero sólo creyendo en Cristo tendría el perdón de Dios por mis pecados. Como dice la Biblia en Juan 3:16:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda más tenga vida eterna.”

Por lo tanto, ya no necesito más leyes ni pilares islámicos para llegar a Dios.

Y que sólo Cristo me ofreció ese perdón en su expiación por mi cuando murió en la cruz por mis pecados y los pecados de los demás.

Como dicen las Escrituras: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley para, que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.” (Gálatas 4:4-5).

Así que, en 1985 tomé la decisión de aceptar y seguir a Cristo Jesús como el Señor de mi vida. Y doy gracias a Dios por ser salvo y pertenecer a Su Reino.

Ya han pasado 10 años de mi vida nueva con Cristo y por ello doy gloria y honra a Su nombre. Pero, ¿fue este cambio por mí o por mi Dios? Creo que todo lo que me ha ocurrido fue por Su Gracia (Su favor inmerecido) como dice en Efesios 2:8-9 “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios, no por Obras para que nadie se glorié.”

Y quiero que este testimonio sea una ayuda a todos aquellos que quieren experimentar el gozo de la salvación por medio de Cristo, y la gloria a nuestro Dios “El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1ª Timoteo 2:4).

Nota:

LOS CINCO PILARES DEL ISLAM:

1. La Sahada - “No hay otro Dios sino Alá y Mahoma es su profeta.
2. La Salat - Las oraciones se hacen cinco veces al día. Consisten en alabanzas y súplicas.
3. El Sawm - El ayuno durante el mes de Ramadán. El Ramadán obtiene la absolución de todos los pecados cometidos antes de comenzar el ayuno.
4. La Zakat - La limosna. Es la décima parte de la renta pero puede subir hasta 40ª parte. Se dedica el dinero a los pobres y los necesitados.

5. El Hajj - La peregrinación a la Mecca una vez durante la vida.
Se hace una visita a la tumba de Mahoma en Medina.

Si le interesa hacer un curso bíblico por correspondencia gratis en árabe escriba a:

Buenas Noticias para el Mundo Musulmán
Apartado 50640
28080 Madrid, España.
